FRAY MOCHO

Año III — BUENOS AIRES, 4 DE DICIEMBRE DE 1914 — N.º 136

LOROS MAL HABLADOS



— ¡Qué palabrotas! ¿Dónde habrán aprendido a hablar así estos pajarracos? De seguro en la Cámara de Diputados.

Anunciamos





Anunciamos a nuestros clientes y a todo amante de la música en las repúblicas Argentina y del Uruguay, que ha llegado a manos de nuestros distribuidores y revendedores Víctor, un surtido completo de los últimos modelos de aparatos VÍCTOR - VICTROLA, así como también un grande y completo surtido de discos nuevos.

VÍCTOR - VICTROLAS están fabricadas en varios modelos, con precios desde $ 45.— m/l. para arriba. Cualquier aparato que elija tocará cualquier disco que usted desee oir. Visite cualquier revendedor Víctor y pídale que toque alguno de los discos nuevos en una VÍCTOR - VICTROLA. Para él será un placer recibir su visita, y usted quedará encantado con la perfección de la música que producen estos aparatos.

Nuevos Discos "VICTOR" doble faz, 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

Banda Municipal de Milán y Orquesta Stefani

65762 (a) **Rosas Coloradas** — Vals, Orquesta . . . . (F. Léhar)
(b) **Carta de Manon** — Vals, Banda . . . . (Gillet)
65765 (a) **Preciosa** — Mazurka, Banda . . . . (Fahrbach)
(b) **Amantes y Esposos** — Polka, Banda . . . . (Capisague)
65767 (a) **La Viuda Alegre** — Vals (Solo de Concertina) . . . . (F. Léhar)
(b) **Lejos del Baile** — Vals, Banda . . . . (Gillet)

Orquesta Criolla de Bandoleón de Genaro Esposito

65160 (a) **¿Qué hacés, Tatoré?** — Tango . . . . (G. Esposito)
(b) **La Criolla** — Mazurka por acordeón. . . . . (Alcorta)
63734 (a) **Francia** — Vals, Orquesta . . . . (X)
(b) **Los Vagabundos** — Tango, Orquesta . . . . (A. Barsanti)
65038 (a) **El Séptimo Cielo** — Tango por acordeón . . . . (Alcorta)
(b) **Lluvia de Estrellas** — Vals, Orquesta . . . . (X)

Bandas y Orquestas Internacionales

65455 (a) **La Bohéme** — Fantasía — Orquesta Gitana, París . . . . (Puccini)
(b) **Cuentos de Hoffmann** — Barcarola — Orquesta Gitana, París . . . . (Offenbach)
65458 (a) **El Primer Tuteo** — Polka — Banda del Prado, París . . . . (Ziehrer)
(b) **Primer Ramillete de Flores** — Vals — Banda del Prado, París . . (Waldteufeld)
17528 (a) **Amapa** — Maxixe Brasileña — Banda Militar . . . . (S. Storoni)
(b) **San Souci** — Maxixe Brasileña — Banda Militar. . . . . (A. N. Green)

NOTA — Para las demás novedades en Tangos, Vals, etc., sírvase pedir el suplemento especial de discos "Victor" N.º 5.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

PRATT & CÍA.

108 Calle San Martín 112, BUENOS AIRES — Calle Córdoba esquina Maipú, ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE

729-738 Plaza Independencia (Costado Norte) — Sucursal, Sarandí 614, MONTEVIDEO, URUGUAY

Anunciamos



...Que a pesar de haber destinado un grande y cómodo espacio para la sección VICTOR, al ser nombrados, hace un año y medio, agentes y distribuidores por la Victor Talking Machine Company para la República Argentina,—nos encontramos en la necesidad de ensancharlo inmediatamente, para poder recibir y exhibir en nuestros salones de venta, el gran surtido de Victor-Victrolas y discos que acaban de llegar, y los que llegarán dentro de pocos días.

Desde hace algunas semanas, previniendo la necesidad de mayor espacio para nuevas mercaderías VICTOR, hemos anunciado una

LIQUIDACION NOTABLE DE MUEBLES

que ya está por llegar a un fin. Son muebles finos para oficinas, escritorios de toda clase, sillones, sillas, etc., y todos importados. La liquidación será completa. Para terminarla definitivamente, hemos hecho nuevas y asombrosas rebajas, y sobre estos precios de remate un 5 % àdicional durante el mes de Diciembre.

Este escritorio, según dibujo, mide 168 x 192 cms. Roble fino, floreado, dos tablas grandes corredizas, tarjetera, archivo para cartas, sistema vertical, cerradura "Yale" último sistema. Su precio en cualquier otra parte, **$ 350.—** NUESTRO PRECIO EN DICIEMBRE, PARA LIQUIDARLO, **$ 170.—** menos el cinco por ciento. Esto es sólo un ejemplo. Entre los 16 diferentes modelos que nos quedan hay desde **$ 97.50** para arriba.



APROVECHE ESTA OCASION UNICA

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martín

Pratt & Cía.

Rosario
Córdoba
Esquina Maipú



El domingo último se efectuó la inauguración del nuevo pabellón "Regina Elena" del hospital Garibaldi, con asistencia del señor ministro de Italia, Com. Víctor Cobianchi, autoridades locales y numeroso público. En este mismo acto se procedió a descubrir dos lápidas, en recuerdo de la hermana Pacífica y del enfermero Sumajo, fallecidos víctimas del deber. El diplomático italiano, intendente municipal Meyer y otros caballeros, durante su visita al hospital



El doctor Enrique Férgola pronunciando su discurso



Después de la ceremonia religiosa del matrimonio de la señorita Rosa Elma Baglietto con el señor Solideo Ernesto Ballestrini



Villavicencio

Insuperable Agua Mineral
Natural de Mesa



Si usted es un bebedor **concienzudo** *de agua mineral, le será de interés saber que el agua Villavicencio, de procedencia* **natural** *indiscutible, se bebe a los* **cinco** *días de surgir de la fuente.*

Estos datos, de por sí elocuentes, le demuestran que nuestra agua conserva en pleno vigor todas las propiedades radioactivas que deben caracterizar una buena agua mineral.

UNICO CONCESIONARIO:

Francisco J. Carvalho

FLORIDA, 765 - Bs. As. *Unión Telef. 538, Avenida*



Pro infancia desvalida.—Señoritas y caballeros que tomaron parte en el concierto realizado en el teatro Colón

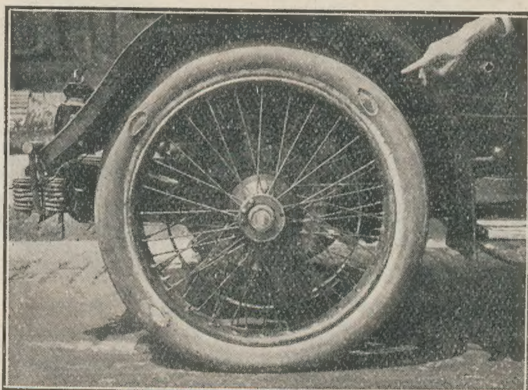


Escuela "Profesional y del Hogar".—Las alumnas de la misma que intervinieron en la exposición y venta de labores, con motivo de fin de curso

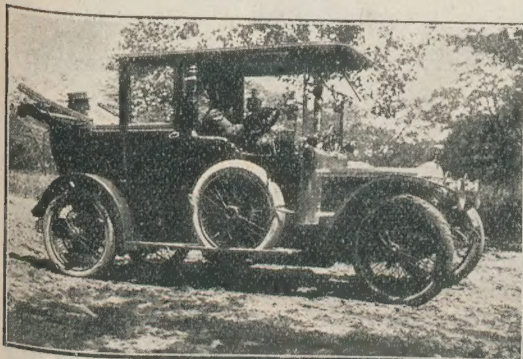
LA EFICACIA DE UN INVENTO

Jira de comprobación

La crónica referente a las cámaras irreventables, marca "Searle", aparecida en la anterior edición de FRAY MOCHO, movió, sin duda alguna, en los señores Scallon y Colson, introductores del mencionado artículo, el deseo de llevar a nuestro ánimo el pleno convencimiento sobre la realidad de la notable característica que distingue a dichos neumáticos; y he aquí que el jueves de la semana pasada nos vimos gratamente sorprendidos por la visita de los citados



Condiciones en que las cámaras "Searle" efectuaron el viaje, resistiendo victoriosamente con cubiertas horadadas de intento



Después de salvar, sin dificultad alguna, un barrizal de larga extensión

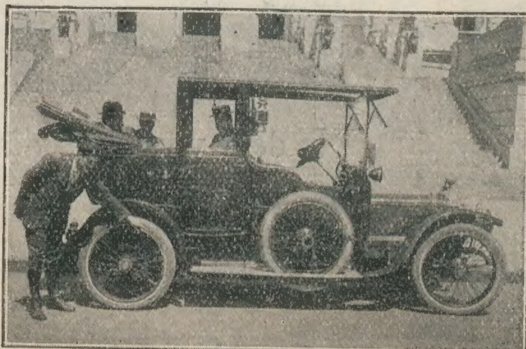
señores, quienes, con su habitual gentileza, nos invitaron a presenciar una prueba definitiva y concluyente sobre la superioridad de las cámaras "Searle".

Obligados a su deferencia, aceptamos complacidos y ocupamos un lugar en un automóvil, provisto de cámaras "Searle", con las que ya se había efectuado anteriormente un recorrido de más de tres mil kilómetros y las cuales accionaban bajo cubiertas horadadas y cortadas de intento, de modo que dejasen al descubierto las paredes exteriores de las cámaras, como puede observarse por las fotografías que ilustran esta página.

Iniciada la marcha, dirigióse el rumbo hacia la dársena y Barracas, llegando a Flores; de este punto continuóse hasta Belgrano, después a Palermo y, por último, regresóse al centro de la ciudad.

La jira se efectuó imprimiendo al vehículo todas las velocidades, hasta las más forzadas, y se cubrió el itinerario atravesando pasajes y sitios verdaderamente intransitables, los cuales fueron salvados con más o menos trabajo; pero sin que en ninguno de ellos sufriese accidente alguno el tren rodante.

En cada etapa del camino, cuyos pasos más accidentados eran preferidos, realizábase una prolija inspección sobre el estado en que se encontraban las cámaras y a fuer de imparciales, cúmplenos hacer constar que los neumáticos de referencia, a pesar de hallarse completamente al descubierto por varios puntos, y no contar, por tanto, con protección alguna de la cubierta exterior, no sufrieron absolutamente nada, ni acusaron el más mínimo desperfecto, resultando victoriosos en la dura prueba a que fueron sometidos por rutas de difícil acceso y hasta peligrosas, elegidas de propósito, para prestar la mayor eficacia a la realización de una



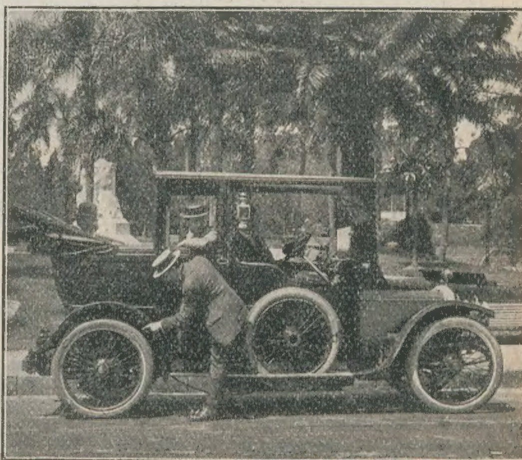
De regreso en la capital. Las cámaras "Searle" demostrando su superioridad, ante el perfecto estado que ostentaban después de la prueba

experiencia convincente.

Ante la sincera admiración que nos produjo la excelencia de la cámara "Searle", los señores Scallon y Colson nos suministraron algunos datos ilustrativos que robustecieron el inmejorable concepto que ya teníamos sobre el citado artículo, y que ha quedado afirmado con la evidencia del éxito obtenido.

Estas cámaras irreventables son capaces, por sí solas, de resistir, sin apoyo exterior, grandes presiones, porque hallándose protegidas en todas sus partes, no ofrecen, en ningún lado, un sólo punto débil. Sin necesitar, como las demás, buscar sostén en las cubiertas exteriores, respetan el libre funcionamiento de éstas, y merced a un gran refuerzo que se halla constituído por una doble faja de lona fijada en todas sus partes, no se produce encogimiento alguno, y el propio funcionamiento se efectúa de un modo perfecto y eficaz.

Pero la más notable particularidad de este neumático "Searle", a la que indudablemente debe sus éxitos, está representada por un sistema de plegado interior, muy



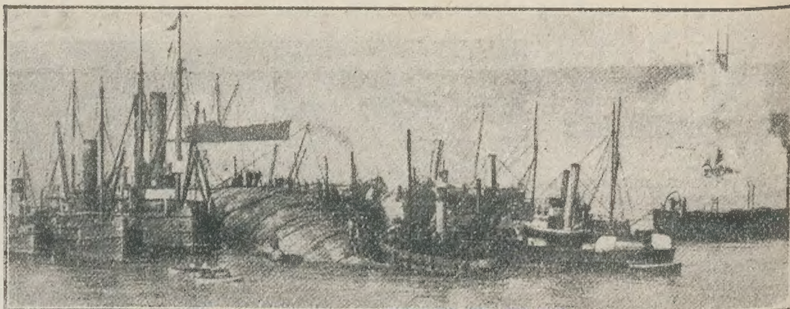
Una inspección satisfactoria de las cámaras, en mitad del camino

ingenioso por cierto, con cuya acción se impide que reviente la cámara aunque ésta haya sido cortada o perforada durante la marcha, pues es tan enérgica la presión que desarrollan sus paredes, en virtud de la tendencia ejercida por el pliegue citado, que queda neutralizado de inmediato el fatal efecto, que en otro neumático cualquiera, produciría un accidente de semejante naturaleza.

Puede, pues, considerarse como uno de los más prácticos inventos, el conseguido con las cámaras irreventables que nos ocupan, tanto por la gran economía que estos neumáticos representan, como por la grave dificultad que hace desaparecer en el uso de los automóviles, suprimiendo la contínua reposición de cámaras reventadas, inconveniente que, hasta ahora, había sido inevitable.

Los señores Scallon y Colson, Florida 628, suministrarán a quien los desee, detalles y precios referentes a estos notables neumáticos. — *Romeo R.*

Salvamento de los buques encallados

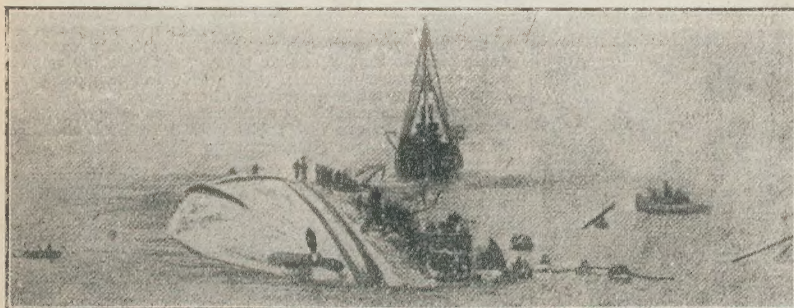


Preparativos de salvamento del "Gladiator", encallado en 1908

A pesar del mucho dinero que se gasta en indicar a los navegantes los peligros de las costas (hay faros cuyo costo llega a 90.000 libras esterlinas), el número de encalladuras de buques es siempre grande. El promedio de las pérdidas, sólo en Inglaterra, se calcu'a por año en 100.000 libras, entre buques y cargamentos.

Nada, pues, tiene de extraño que se hayan formado numerosas compañías para salvamento de buques encallados, y puede decirse que a veces se han hecho verdaderos milagros.

Los sistemas varían según la clase del barco y demás circunstancias. Si se trata, por ejemplo, de un navío encallado cerca de una costa arenosa, los buzos van en seguida a inspeccionarlo y hacen anclar a cada lado de él dos potentes grúas. Los buzos fijan luego varios cables que pasan por debajo del buque (trabajo sumamente difícil) y que, a su vez están fijados a las dos grúas. Se tienden bien los cables a baja marea, y cuando ésta sube, suben también las grúas levantando al buque de su lecho de arena. Un remolcador lleva hacia la orilla las dos grúas



El "Gladiator" subiendo a la superficie del agua







UN REGALO

ideal, económico y apreciable!...

Un hermoso gramófono, de nogal pulido, con elegante plaqueta de bronce al frente y cuyas características son las siguientes:

CAJA: Tamaño 29 x 29 x 15. MAQUINA: Record, modelo 1914. BOCINA: De 45 centímetros, en colores surtidos. BRAZO: Número 11, barnizado. PLATO: Niquelado y pulido para cualquier disco. DIAFRAGMA: Tresor, modelo 1915.

Con un álbum, imitación cuero y un millar de púas **"ERA"** del mejor acero.

Todo esto por $ **35** m/nacional.

NOTA.—A todo comprador de esta oferta se le regalarán 24 piezas de una serie de discos que hemos destinado para tal caso, a raíz de las fiestas de Navidad y Año Nuevo.

:: *REGALO PARA USTED MISMO* ::

Después de varias semanas de espera, y cuando ya se hacía sentir la escasez de nuevos discos para gramófonos, ha llegado a nuestro puerto un importante cargamento, consignado a The Inventions Company, Avenida de Mayo, 821. Algunos discos de nuestra nueva hermosísima colección de grabados: Tano Jenaro, R. Firpo, A. Micheli, D. Biggeri, Ciancarullo, Pancho Cueva, Schell, etc., y otros de los más populares y renombrados músicos y cantantes criollos.

THE INVENTIONS COMPANY AV. DE MAYO, 821 — BUENOS AIRES

A vuelta de correo, se recibirá gratuitamente un catálogo completo de los nuevos y seleccionados discos, acabados de llegar y que se encuentran a la disposición del público.

Los interesados que mejor les convenga, pueden dirigir sus pedidos también a nuestra Sucursal de la ciudad de Rosario. — **CASA "ERA"** — Calle San Martín número 885.

Salvamento de los buques encallados

que sostienen el buque y, cuando finalmente se llega a aguas poco profundas, los buzos proceden a practicar las primeras reparaciones. Se bombea entonces el barco para ponerlo a flote y se le remolca por último hasta el puerto más cercano para revisarle detenidamente en los diques.

Como se comprende bien, los encargados de verificar el salvamento de un buque tienen que tener una noción exacta del peso del mismo, y emplear consiguientemente grúas capaces de levantar un peso mucho más considerable. De no ser así, lo que ocurriría sería que las grúas se irían a hacer compañía al buque en el fondo del agua, en lugar de levantarle.

Uno de los salvamentos de navíos que se hayan llevado a cabo con excelente éxito en estos últimos años, fué el del crucero inglés "Gladiator" que había chocado durante una neblina con el trasatlántico "St Paul", el 25 de abril de 1908.



¡Salvado! El "Gladiator" remolcado al puerto después de cinco meses de trabajo

Después de un minucioso examen, los buzos descubrieron que el "Gladiator" había salido del encontronazo con un rumbo de cinco pies y la cuestión era cómo se le podría llevar hasta Portsmouth.

Poco a poco se desmontaron los cañones, de un peso de quince toneladas cada uno, salvándolos todos.

A continuación, los buzos cortaron, con el auxilio de potentes útiles pneumáticos, las grandes chimeneas y tubos de ventilación, se sacaron las chalupas y todas las partes del crucero separables.

Finalmente, fueron herméticamente cerradas con cubiertas de madera todas las aberturas: y al cabo de largos trabajos, pudo el "Gladiator" ser remolcado hasta Portsmouth.





40

65.000 METROS CUADRADOS

¡ DE LOS CUALES PUEDE TOMAR POSESION PAGANDO 40 PESOS M/N. !

A pocas horas de Buenos Aires, cerca de las estaciones de los ferrocarriles del Sud y del Oeste, tiene usted magníficas chacras de **65.000** metros cuadrados cada una, al increíble precio de $ **40** m|n. la mensualidad, abonada durante pocos meses.

Estos campos, excelentes para agricultura y pastoreo y con buena agua a 6 y 8 metros de profundidad, están ubicados inmejorablemente dentro del ejido de chacras del importante partido de 25 de Mayo.

Un dato ilustrativo, que constituye la mejor recomendación, es que la fracción en venta fué sembrada de maíz, hace un año, y se obtuvo un gran rendimiento en la cosecha. Por consiguiente, los campos ya están hechos, por haber sido trabajados, y son de bondad probada, por el resultado ofrecido.

Además, puede considerarse que al comprador de cada chacra se le regalan $ **820** m|n. por año.

Esto no es un lirismo, sino una demostración matemática. Véase:

Un metro cuadrado de tierra, trabajado por uno mismo, debe producir al año, forzosamente, **10** centavos. Como las chacras en venta tienen **65.000** metros cuadrados cada una, su utilidad, por año, debe ser $ **6.500** m|n.; reduzcámosla a su quinta parte, que la tierra produzca sólo **2** centavos por metro cuadrado, y la ganancia será $ **1.300** m|n. por cada año. Paga usted $ **480** m|n. al año, por concepto de mensualidades y la conclusión es esta:

Que se regalan a cada comprador de una chacra $ ***820*** *por año,*

PIDAN FOLLETOS Y DETALLES A

GUSTAVO ADOLFO CASAS

PERÚ, 166 — Teléfono 910, Avenida — BUENOS AIRES

Notas Femeninas



Si para el campo y la estancia necesitamos trajes lavables y sencillos, para las regatas, las carreras y las playas mundanas, queremos trajes livianos y muy elegantes al mismo tiempo.

Los dos primeros modelos de esta página son para las reuniones elegantes. El primero es de taffetas "bleu coubeau" con una bata y una túnica de tul blanco y puntilla cheveu; el bolero y el cinturón son de taffetas; los botones de perlas. El sombrerito es negro, adornado con paraísos del mismo color.



El otro modelo (núm. 2) es de crespón blanco, bordado con algodones colores naranja y negro. La túnica tiene un corte muy original.

El escote de la bata está orlado de un voladito de tul blanco.

El sombrero es de paja blanca, adornado con cinta de terciopelo negro y rosas.

El último modelo es un traje muy sencillo, que se puede hacer en casa. Es de crespón blanco liso, y de crespón blanco con guindas bordadas, en tonos naturales. La bata, muy escotada, tiene una pecherita de tul y un volado de puntilla en forma de fichú; dos voladitos de puntilla terminan las mangas cortas.

Este traje se completa con una "capeline" de paja de Italia, adornada con guindas.



Formas y Sombreros adornados

Como reclame ofrece la CASA MOREAU los sombreros de la presente página, cuyos precios verdaderamente excepcionales creemos llamarán la atención de nuestra distinguida clientela.



N.º 1—TERCIOPELO cotellé, blanco, adornado con paja, pesos . . . . . **14.—**



N.º 2—TERCIOPELO cotellé y faya, adornado con cinta de seda. . . . $ **12.—**



N.º 3—DE SEDA, adornado con cinta colores negro, blanco y marino . . $ **14.—**



N.º 4—ADORNADO con una rosa o amapola, bajo ala terciopelo, arriba seda, $ **15.—**



N.º 5—ADORNADO muy chic, reclame . . . $ **15.—**



N.º 6—DE TERCIOPELO o seda, borde azul, gran fantasía . . . . $ **19.—**



N.º 7—ADORNADO con aigrettes, muy elegante, a pesos . . . . **15.—**



N.º 8—CHAMBERGO souple, de todos colores . . . . $ **9.—**



N.º 9—FIELTRO blanco, bajo ala paja, pesos . . . . **12.—**



N.º 10—PIQUÉ blanco, adornado con macramé, reclame, a pesos **8.50**



N.º 11—FORMA de gran moda, de seda mezcla, negro, blanco y marino . . . $ **7.80**

El Nuevo París - CASA MOREAU

RIVADAVIA esquina SUIPACHA - Bs. Aires - U. T. 196, Libertad



Entre Nosotras

Elegid la mujer más bella que haya existido; una mujer que tenga los ojos hermosos, la nariz primorosamente perfilada, la frente grande, la piel blanca, los labios rojos como la granada, el semblante encantador. ¡Afeitadle la cabeza! ¡Qué horror! Sin cabellos la mujer parecerá desnuda, con desnudez ridícula.

La cabellera, es en efecto, el ornato indispensable del rostro. Después de haber servido de aureola ingenua a la niñez, la cabellera orna con tanta gracia el semblante de la mujer, que sin ella no hay belleza ni atractivo posible. No es solamente un adorno, una diadema, sino también una necesidad para la cabeza, una especie de vestido que la resguarda de los enfriamientos, preservándola de los cambios bruscos de temperatura y de la humedad.



Todas las mujeres cuidan celosamente su cabellera, y se inquietan y preocupan cuando la ven caer. Casi siempre ellas mismas son la causa inconsciente de que esto suceda. De nosotras solas depende, en efecto, tener cabellos hermosos, mas esto sólo se consigue merced a una atención constante, procurando evitar que la anemia maltrate sus raíces, no apartándolos de su natural posición y manteniéndolos en estado general satisfactorio. Las personas que gozan de buena salud tienen, generalmente, una hermosa cabellera, abundante, larga, fina y lustrosa.

Los cabellos deben estar muy bien cuidados, pues de lo contrario se estropean rápidamente. Pueden compararse a los árboles de un bosque. Cada uno tiene su tronco propio, como un pino. También, como los árboles, se hallan expuestos a los ultrajes del tiempo y a otros mil enemigos o accidentes: hierros calientes que los marchitan, pomadas que los secan y decoloran, haciéndolos fácilmente rompibles, crepés y ondulaciones que lastiman sus raíces, moños muy apretados que, al retorcerlos, los anemian; sin contar el cortejo de enfermedades peculiares del cuero cabelludo y el influjo desastroso que ejercen sobre él las graves enfermedades generales del cuerpo.

Para impedir que esos hilos ligeros caigan o se rompan, será prudente observar asiduamente y con todo vigor ciertos preceptos higiénicos que voy a indicar.

Muchas mujeres que tienen poco cabello, dicen que es inútil cuidarlos; razonamiento completamente falso, pues los cabellos ralos permiten que el polvo se aloje entre ellos con mayor facilidad.

Es indispensable dedicar a los cabellos cuidados metódicos, teniendo presente la regla elemental de que los cabellos necesitan ser bien aireados para que puedan transpirar fácilmente y expeler todas las suciedades de la epidermis. Dejadlos, pues, flotar libremente mañana y noche mientras arregláis vuestro tocado.

Por las mañanas empezad la "ventilación" de vuestros cabellos con ayuda de un cepillo. Parece que, según el aire los penetra, su savia aumenta; desenredadlos después pacientemente y por mechones, yendo de abajo a arriba. Así se rompen menos, desenredando al mismo tiempo los pequeños nuditos que forman entre sí. Cepilladlos después, mechón por mechón suavemente, dejando que el cepillo, que debe ser largo y bastante duro, baje, ejercitando una presión enérgica hasta su extremidad interior. Así hasta que queden brillantes.

AURORA.

(Continuará).

No obstante la modicidad de los precios de venta, nuestras confecciones son las mejores que se producen.



TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir fantasía calidad extra, gustos seleccionados, $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, 35.— y. . . . . $ **29.50**

TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir azul marino o negro, modelo sumamente elegante, pesos 60.—, 55.—, 48.—, 42.— y. . . . . $ **35.—**

TRAJES de saco cruzado, confeccionados de rico casimir fantasía, corte de gran "chic", $ 52.—, 46.— y. . . . $ **39.—**

TRAJES de saco cruzado, confeccionados de seda cruda. . . . . . $ **65.—**

SACO y PANTALON, confeccionados de casimir "Garbicor", especiales para "turistas". . . . . $ **55.—**

SACO y PANTALON, confeccionados en casimir de lana y seda, artículo especial para playa y sport. . . . . . $ **55.—**

SACO y PANTALON, confeccionados de franela fantasía, gustos de gran moda, modelos elegantes, $ 45.—, 38.—, 31.—, 26.— y. . . . . $ **19.—**

SACO y PANTALON, confeccionados de brin en colores fantasía de alta novedad, especiales para el verano, $ 26.—, 18.50, 13.50 y pesos. . . . **7.80**

SACOS de brin de hilo, confección esmerada, de gran duración, modelos elegantes, a. . . . . $ **12.50**

SACOS modelo derecho, de casimir tropical color negro, artículo de confección esmerada. . . . . $ **18.—**

SACOS modelo cruzado, de casimir tropical azul marino, especiales para el verano, a. . . . . $ **21.—**

SACOS DE LUSTRINA, en colores fantasía o negros, muy prácticos, gran variedad de modelos, $ 16.—, 11.50, 9.50 y $ **7.50**

SACOS DE BRIN KAKY, forma "cazadora", especiales para turista, pesos 15.50 y. . . . . $ **10.—**

PANTALONES confeccionados de brin de hilo blanco, corte correcto. . . $ **8.50**

PANTALONES confeccionados de casimir fantasía, gustos de reciente creación, $ 17.—, 15.—, 12.— y. . . . . . $ **8.50**

BREECHES confeccionados de casimir de lana, pesos 18.—; de brin, $ 15.50, 14.—, 12.80, 10.50 y. . . . . $ **8.50**

CHALECOS fantasía, en una gran variedad de gustos de alta novedad, $ 15.—, 12.—, 8.—, 5.50 y. . $ **4.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES L.^{D}

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

Ropa interior de calidad inmejorable



CAMISETAS, tejido reed, a rayas verticales, de hilo en color crema. . . $ **2.—**

CAMISETAS de "Crêpe de Santé", blancas y en colores a rayas de fantasía, con mangas cortas. . . . . $ **2.70**

CAMISETAS de hilo en colores, rayadas, calidad superior, artículo muy delgado; con mangas largas, $ 3.50; con mangas cortas. . . . . $ **3.25**

CAMISETAS de hilo, blancas, caladas, con mangas cortas, de calidad muy fina. . . . . $ **3.50**

CAMISETAS de hilo blancas, con rayas de seda, en color, gustos muy serios y de lujo, a. . . . . $ **6.50**

CAMISETAS marca "Balbigran", en color crema, con cartera y mangas cortas, a. . . . . $ **2.70**

CALZONCILLOS de la misma clase, haciendo juego. . . . . $ **3.25**

CALCETINES de algodón y seda, reforzados, marca "Onix", en todos los colores; precio excepcional, el par. . . . . $ **0.80**

CALCETINES enteramente reforzados, en colores rayados, artículo muy fuerte, el par. . . . . $ **0.55**

CALCETINES de hilo y seda, en color unido de gran novedad, el par. . . $ **1.40**

TRAJES PYJAMAS de zephyr en colores a rayas, inalterables, gustos selectos, saco con cuello derecho, dos bolsillos y botones de carozo, pantalón con botones, muy bien confeccionados; surtido completo de medidas, a. . . . . $ **4.90**

CALZONCILLOS de la misma clase, haciendo juego, a. . . $ **7.50**

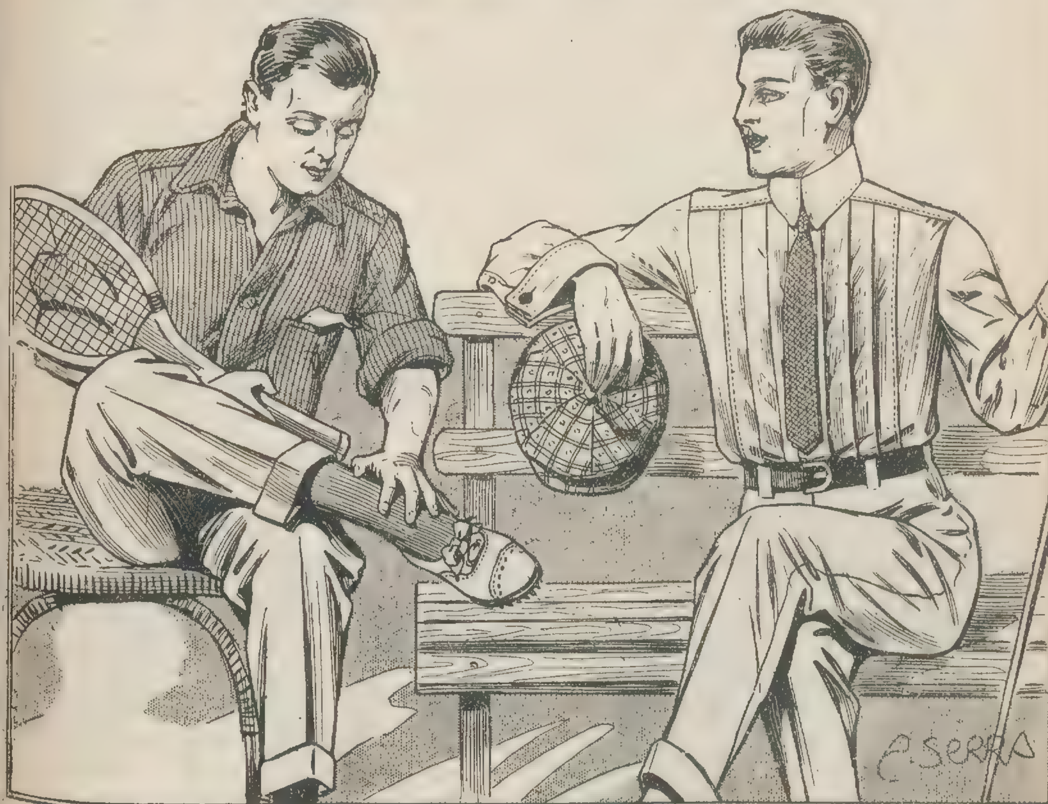
THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

LOS MISMOS PYJAMAS, modelo especial, con alamares, $ **7.50**

Camisería de nuevo estilo



CAMISAS de percal, tela francesa en colores a rayas, gustos selectos, pechera negligé, con puños doblados; medidas del 34 al 44. . . . . $ **3.25**

CAMISAS crimeas de zephyr color a rayas, gustos elegidos, con cuello volcado, pechera negligé, puñitos con ojales y botón; medidas del 35 al 48. . . . . . . $ **3.25**

CAMISAS de zephyr en colores fantasía inalterables, pechera a tablitas, sin puños o con puños, medidas del 34 al 46, $ **3.75**

CAMISAS en zephyr de color, calidad extra, gustos elegidos; con puños de última novedad, patentados, se pueden dar vuelta sin quitarlos de la camisa; pechera a tablitas, medidas del 34 a 44, a. . . . . . $ **5.75**

CAMISAS blancas, pechera negligé de piqué con dos botones y puños mosqueteros también de piqué, cuerpo de madapolán francés, última moda; medidas del 34 al 46, $ **5.90**

CAMISONES de tela "Gath & Chaves", aplicaciones de zephyr color unido, con cuello volcado, confeccionados con mucho esmero; medidas en números pares del 36 al 48. . . . . $ **2.95**

CALZONCILLOS de zephyr, colores firmes gustos bonitos, fundillos reforzados, cinta y botón en los bajos; medidas de cintura desde 70 a 120 centímetros. . . . $ **1.95**

CALZONCILLOS de batista (Gros Roman), en gustos y colores de alta novedad, muy bien confeccionados, fundillos reforzados, cinta y botón en la botapierna; medidas de cintura de 70 a 120 centímetros. . $ **3.50**

CUELLOS de hilo blanco extra, muy bien confeccionados, gran surtido de formas de última moda, medidas del 34 al 47, cada uno. . . . . $ **0.75**

CUELLOS negligé de piqué, doblados, puntas redondas, alto 5 centímetros, con ojalillos, pesos 0.90; los mismos, de hilo blanco, $ 0.75; de zephyr de color liso, sin ojalillos, a. . . . . $ **0.65**

GLATOLINA para alisar los cuellos, a . $ **0.40**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES L^{TD}

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

PASADORES para cuello negligé, cada uno, a pesos. . . . **0.75**

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año III — BUENOS AIRES, 4 DE DICIEMBRE DE 1914 — N.º 136



Los cuentos de la guerra

SOR MARÍA BLANCA

Para "Fray Mocho"

En aquel amanecer de septiembre, las lejanas espesuras de la Argona aparecían medio esfumadas en una luz rosada y opalina. El aire tenía transparencias encantadoras, como si la noche hubiera barrido con sus calladas alas el humo de las ametralladoras y de los cañones que durante toda la víspera habían, obstinada y lúgubremente, tronado por los valles de la Ghampaña, llenando de terror los campos fértiles que riega el Marne.

Pero bien pronto el profundo silencio que durante toda la noche había reinado, como una piadosa tregua, fué interrumpido por súbitos aleteos lejanos. Parecían al principio zumbidos de coleópteros misteriosos e invisibles, que después, según aumentaba la luz, iban poco a poco adquiriendo formas precisas; por último, se vieron grandes alas palpitantes que despedían vislumbres de oro y perla en la azul transparencia del aire.

Eran aeroplanos que en la graciosa rapidez de sus vuelos ondulados escondían la asechanza tenaz y el alma de bronce, pronta a lanzar al espacio los infernales inventos que el hombre construye contra el hombre hermano.

Detrás de un espeso bosque de alerces, aplastábase, como para no ser vista, una casita baja, blanca, no grande pero regular, con sus ventanas simétricas y sus correspondientes postigos pintados de verde; rodeábala una especie de prado en el que, aquí y allá, aparecían en pie alguna que otra planta de lila enana milagrosamente escapadas a la suerte de las otras que los pies no habían respetado. La casita había sido hasta pocos días antes puesto de correos, pero, como también las cosas tienen su destino... la guerra acababa de transformarla en hospital para heridos.

Efectivamente, en las pequeñas piezas blancas y limpias yacían, en contados y ruines jergones, soldados franceses y alemanes, reunidos por un mismo destino bajo las buenas alas de la piedad, que no es alemana ni es francesa, sino universal. Habían sido recogidos el día anterior, después de uno de los tantos sangrientos choques que, desde el comienzo de la guerra, se sucedían sin interrupción.

Con el alba, colóse trabajosamente un poco de luz por los postigos entreabiertos. Los heridos abrieron los ojos como despertando de un penoso sueño a la realidad de una dulce resurrección. Aquella pobre carne dolorida sentía el sosiego de encontrarse a cubierto de los terribles fogonazos, en un sitio fresco y tranquilo, al que los ecos de la batalla llegaban como velados, como de otra vida, en cuartos tranquilos, oreados por las blancas alas de algunas hermanas de la caridad que iban y venían de una a otra cama con la mórbida y callada delicadeza de las mariposas.

Sor María Blanca, una dulcísima criatura, que más del cielo parecía que no de la tierra, había pasado en vela toda la noche junto a los heridos y ahora disponíase a retirarse a su celda, para poder, en mayor recogimiento, implorar de Dios. la salud para los enfermos y la paz entre vencidos y vencedores. Cruzaba, en puntillas, ligera como una aparición, de pieza en pieza, cuando desde un rincón apartado, oyó que la llamaban por su nombre.

Tuvo un estremecimiento. ¿Quién era el que podía reconocerla bajo aquellos hábitos? La voz era débil, débil, pero tenía algo de triste y de conocido: era el acento mismo de su pueblo natal que resonaba con tierna congoja en la nostalgia de las cosas lejanas.

"¡María Blanca!... ¡María Blanca!"...

La monja se detuvo, temblando como una paloma y, al volverse, vió a un joven herido, con la cabeza vendada, que a duras penas trataba de incorporarse.

—¿No me reconoce usted?...

Ella se aproximó y, al reconocer al que acababa de llamarla, palideció, próxima a caer desvanecida; pero

recobrándose, guardó silencio, en tanto que la voz apagada y débil proseguía:

—¡Quién iba a pensarlo! ¡Encontrarla de nuevo, aquí, después de cinco años, en este lugar de sufrimiento! ¿No se acuerda?... Eramos muchachos y nuestros viejos soñaban con vernos unidos...

—¡Calle, hermano!—arriesgó la monja con un hilo de voz.—¡Calle..., y últimamente... es inútil! Piense más bien en curarse...

—¡Oh, no, no! ¡Prefiero morir a callar en este momento bendito en que vuelvo a verla!... ¡Déjeme que la hable, que le diga todo lo que siento, y que jamás le dije!... ¡Cuánto la quise! ¿Se acuerda? Todas las tardes, de vuelta con el ganado al pueblo, entraba usted en la ermita a rezar unos instantes... Yo la aguardaba fuera, y la seguía, bebiéndola con los ojos... ¡La amaba tanto!... Pero no me atrevía a decirle nada, y usted, buena y piadosa, pasaba ligera, con los ojos bajos... Una vez los levantó para mirarme, y yo creí entrever el paraíso... ¡Todavía tengo en el corazón aquella mirada!...

—¡Basta, basta!—gemía sor María Blanca, pero sin acertar a separarse de allí e incapaz de sustraerse al encanto de aquella voz que, con melancólica dulzura, evocaba en su conturbado espíritu los recuerdos de la feliz adolescencia.

Y el antiguo compañero, insistiendo, proseguía con su voz dulce y llena de ansiedad:

—Y aquella mirada me infundió valor... y resolví hablar a usted el día siguiente, cuando saliera de la ermita. Mas esperé, aquel día, inútilmente... y otro día, y otro más... ¡y usted no volvió! Había vuelto el otoño y las golondrinas emigraban. Supe que usted lo había abandonado todo, los viejos y la casa, para irse lejos, a un convento... ¡Oh, qué espantosa catástrofe! Parecióme como si todo se hubiese acabado para mí, y lloré, lloré mucho mi paz perdida para siempre... ¡Oh, María Blanca, déjeme que ahora bendiga esta herida que me ha procurado la dicha de este encuentro!...

La joven monja temblaba, dominada a la vez por una ternura y un susto indecibles, y entretanto el herido, con las manos encendidas por la fiebre habíase apoderado de las de ella, céreas y heladas, y las besó con sus labios abrasados...

Un grito repentino resonó en la casa entre un rumor como de granizo y un estrépito de cristales rotos.

—¡Están disparando contra nosotros!

En efecto, la granizada de plomo golpeaba contra los postigos, descarrillaba las paredes y silbaba entre el ramaje con la violencia de una racha tempestuosa.

—Pero, ¿no está izada la bandera blanca en la azotea?

—Desde ayer, pero ¡quién sabe lo que se figurarán los enemigos!...

—¡Pero así no se puede seguir! ¡Hay que buscar un remedio!...

—¡Barriquemos las ventanas y la puerta!

Sor María Blanca cayó de rodillas y levantó al cielo los ojos como en demanda de valor; subió por una escalerilla a la azotea y registró con la mirada el horizonte. Sobre una elevación del terreno, a cosa de un kilómetro de distancia, notábase un centellear de armas y un hilo de humo azulado. Entonces volvió a bajar, en dos saltos ganó el prado y, jadeante, tomó el camino del bosque.

La tormenta de proyectiles recomenzaba: estampidos compactos y silbidos siniestros hendían el aire, mientras allá, en el cielo, tornaban a zumbar, dando vueltas, los enormes coleópteros de alas doradas.

Sor María Blanca corría, empujada por un ansia divina de amor hacia aquellas criaturas que morían en el hospital bombardeado. Sus mejillas, blancas siempre, mostraban un ligero tinte purpúreo, y el corazón palpitábale fuertemente: tropezaba, caía, levantábase, y sus manos desgarradas, asemejábanse a las de Nuestro Señor después de taladradas por los clavos.

Pareció que el fuego cesase. Ya la joven había salido del bosque y empezaba a subir la pendiente que la separaba del enemigo. Esperó haber sido notada, lisonjeándose de que aquella tregua debíase a ella o, por lo menos, a su vestido blanco. Pero de pronto las descargas redoblaron de intensidad: ahora las balas pasaban silbando, casi a sus oídos... ¡Oh! ella no temía nada por sí, pero pensaba en aquellos otros, en los desgraciados recluídos en la casa del otro lado del bosque. Volvió a ver, en su pensamiento agitado, a los jóvenes heridos, y a oir confusamente la voz débil e implorante de su compañero de infancia, con el nostálgico acento de la querida aldea abandonada... Y cayó, medio desvanecida, como si algo se hubiera roto dentro de ella, en el corazón. Luego dándose cuenta de su desesperada misión, levantóse con un esfuerzo y siguió adelante, adelante... ¿Llegaría a tiempo?

De pronto hallóse frente a dos soldados con uniforme gris.

—¡Alto!

La monjita se estremeció e, instintivamente, como para defenderse, cruzó los brazos sobre el pecho.

—¿Quién es usted?

—Una hermana de ustedes en Cristo... Si son compasivos, acompáñenme hasta donde está su comandante. Tengo que hablarle.

Miráronla los soldados, sonrieron, guiñándose, y llevándola en medio condujéronla ante el capitán.

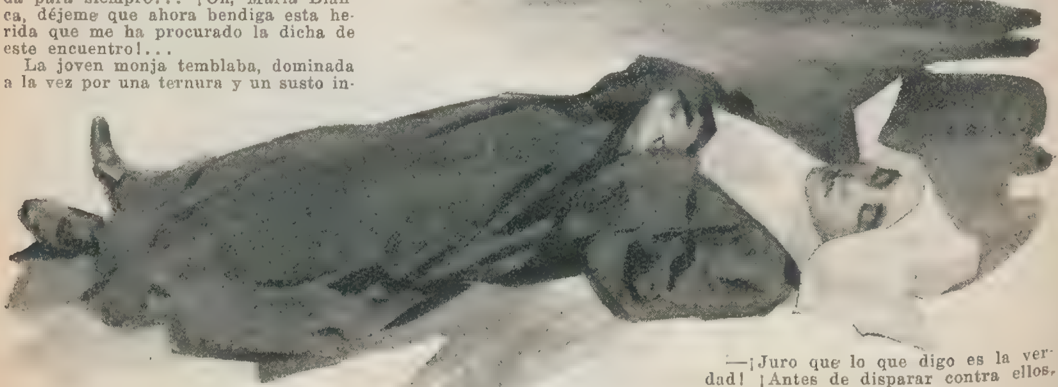
Este hizo suspender el fuego y, con una inclinación galante y caballeresca, dijo:

—¡Es usted valiente, hermana! ¿Qué es lo que ha podido hacerla desafiar nuestros fusiles?

—La compasión hacia algunos pobres heridos... Allá abajo... pasado el bosque, hay un hospital... Desde aquí se ve la bandera blanca. ¿No perdonará usted la vida a aquellos pobres, ya bastante castigados?

El oficial la miraba curiosamente y sonreía, sin contestar.

Entonces la monja, sollozando, cayó de hinojos:



—¡Juro que lo que digo es la verdad! ¡Antes de disparar contra ellos, tome usted mi vida!

Había en aquella mirada tanta ternura, tanta sinceridad en aquellas palabras, que el oficial dejó de sonreir, limitándose a hacer una señal.

—Váyase en paz, hermana; será usted obedecida.

Con un gesto ordenó a los dos soldados que la acompañasen. Ella levantóse y se puso en marcha. Oyó primero una orden enérgica del capitán, seguida de un ruido de armas recogidas; luego, la cadencia de una marcha acompasada que se iba perdiendo a lo lejos.

Como a mitad de camino los soldados la dejaron y ella, después de darles las gracias, siguió caminando, casi sin fuerzas, agotada, pero sostenida por una dulce felicidad.

Por fin llegó a la casita. Sus compañeros de asistencia saliéronle al encuentro, llenos primero de ansiedad y conmovidos luego ante el hecho heroico realizado... Pero sor María Blanca no notó que una sombra temerosa habíase extendido sobre los semblantes de cuantos la rodeaban.

—¿Qué tiene usted, hermana? En nombre de Dios ¿está usted herida?

Una raya de sangre le salía del pecho, como una finísima cinta bermeja. Nada había sentido aquella pobre carne delicada puesta al servicio de los otros. Tendiéronla sobre el campo, apoyándola contra la pared.

—¿Cómo se siente, hermana?

Pero María Blanca ya no hablaba. Había perdido mucha sangre. Suplicó que no la tocasen. Cruzó los brazos sobre el pecho, cubriéndose la herida con las amplias mangas del hábito, semejante a una golondrina que quisiera esconderse bajo las alas. Luego dirigió al cielo una mirada y sonrió... por la última vez.

Una flor de lila vino a caer sobre la muerta.

Y agarrado convulsivamente a la ventana que daba sobre la triste escena, su compañero de la infancia, pálido, exangüe, miraba, miraba llorando en silencio.

Luigi **ORSINI.**

Dib. de Peláez.

El parque Nicolás Avellaneda

Se ha dado el nombre de Nicolás Avellaneda al antiguo parque Olivera. Con este motivo, el miércoles de la semana pasada se llevó a cabo la colocación de una placa en aquel paseo. Concurrió a él un público numeroso, y también, en corporación, los alumnos de varias escuelas. Entre las altas personalidades presentes se encontraban el doctor Victorino de la Plaza y el intendente interino, doctor Palacio, quien pronunció en la ocasión un discurso que fué muy bien recibido por la concurrencia. Terminado el acto de la inauguración propiamente dicho, el doctor de la Plaza visitó el parque y todas sus dependencias, retirándose sumamente complacido.



El intendente interino, doctor Palacio, pronunciando su discurso



Grupo de las escuelas públicas que asistieron al acto

El homenaje al señor José María Aubin



El 25 de noviembre se llevó a cabo en el teatro Coliseo, organizada por una comisión especial, una velada de homenaje al profesor normal señor José M.ª Aubin, con motivo de su jubilación.—Retrato del señor Aubin y vista general de la sala

El nuevo local del Centro Paraguayo



El 25 fué el aniversario de la jura de la constitución del Paraguay, y con tal motivo los ciudadanos de esta nacionalidad residentes entre nosotros llevaron a cabo varios festejos, figurando en su número la inauguración, en la calle Santa Fe, 1140, del nuevo local del Centro Paraguayo.—Vista tomada durante el acto

En honor del doctor Sicardi



En el Plaza Hotel, durante el banquete que le fué ofrecido el sábado, con motivo de retirarse del profesorado.—La cabecera de la mesa.



En la escuela superior de varones Nicolás Rodríguez Peña.—Niños que tomaron parte en el concierto

Fiesta escolar

El día 26 tuvo lugar en la escuela Nicolás Rodríguez Peña un concierto de alumnos. Fué una de las fiestas más notables dadas por las escuelas de la capital en la terminación del curso de este año. Asistieron a ella numerosas familias y estuvieron representadas las autoridades escolares. La dirección fué muy felicitada por la preparación que demostraron los educandos.



Durante la audición musical

Necrología



Señora Alaide A. Foppa de Queirolo



Señorita Zulema Barón



Sargento Abraham Jalil



Señor Luis N. Lacau



Señor Martín L. Hernández



Señor Carlos Oscar Bavera



Ruinas de una casa en Reims, donde en lo alto aparece una cama de niño

arrastró a una tempestad más horrenda que las del cielo, con truenos y rayos mortales; a un choque en el que cayeron los de su especie, por miles y miles, como las espigas en la siega. Este recuerdo estremece aún su rudo sistema nervioso: hace temblar de pavor su pensamiento rudimentario. El caballo se considera desde hace unas semanas por encima del hombre, y huye de él como las personas honestas huyen de una mala compañía.

Todavía es más triste el encuentro con seres humanos, en el campo vastísimo donde hace poco se desarrollaron grandes batallas y que aún hoy está a breves kilómetros del lugar del combate.

Entra el automóvil por la calle central de un pueblo. Las ruedas saltan sobre montones de escombros. Son ladrillos chamuscados, grandes láminas de yeso que conservan la pintura o el empapelado de las habitaciones, botellas rotas, andrajos, astillas de mesas, camas y asientos. A los dos lados casas destruídas, casas quemadas, o más bien dicho, esqueletos de algo que fueron viviendas. El obús las ha despanzurrado dejando al descubierto sus entrañas. Por los desgarrones de las paredes medio caídas, se ven piezas abandonadas, con los muebles en desorden o medio ocultos bajo la avalancha de escombros. Los tejados no existen. Todas las casas están descaperuzadas y el borde de sus muros, así como las puertas y los balcones, tienen una aureola negra de hollín de incendio.

¡Los alemanes han pasado por aquí!... Y lo que no hicieron los invasores, por falta de tiempo, tuvo que hacerlo después, forzosamente, la artillería francesa para desalojarlos.

Pocos seres vivientes en el pueblo abandonado. Entre las ruinas asoman varios gatos enloquecidos por la soledad y el hambre, que miran y se arquean lo mismo que tigres, y dan prodigiosos saltos para cazar a los pájaros inconscientes que cantan y se alisan las plumas sobre esta desolación.

Quedan en pie fragmentos de muro, estrechos, altos, chamuscados en su cúspide, como si fuesen cirios. Otros edificios son un vertedero de escombros. Sólo conservan pedazos de pared, casi al ras de tierra, para indicar su antiguo emplazamiento. Hay fachadas que parecen intactas y detrás de ellas existe la nada sobre un pedestal de ruinas. Las persianas se sostienen y balancean en un solo gozne; algunos huecos de puerta guardan los herrajes como recuerdo de las hojas de madera desaparecidas. Las tiendas, que son agujeros oscuros, cuevas de hollín y tizones apagados, conservan algunas veces, por una ironía del azar, sus rótulos brillantes y pomposos. En las esquinas ruinosas se mantienen los carteles multicolores anunciando un licor de moda o cualquier neumático acreditado.

Apenas sopla el viento, la aldea arruinada sacude sus tristes harapos. Aquí cae un resto de alero, más allá una ventana: todo un lienzo de pared se desploma con estrépito de cañonazo. El pueblo moribundo esparce sus escamas en los estertores de la agonía.

Como trogloditas miserables, van surgiendo de las oquedades algunos habitantes que no han querido o no han podido huir.

Una vieja octogenaria está sentada en un quicio de su casa ruinosa. Por el automatismo de la costumbre guarda en una mano su calceta, con las agujas inmóviles, tal como estaban los puntos en el momento que sonó la voz de alarma anunciando la proximidad de los alemanes. Ella no quiso huir y dejó que los suyos escapasen, sin ningún deseo de seguirlos. Ochenta años de vida sobre el mismo suelo y bajo el mismo cielo, como una roca, como un árbol, no toleran los desplazamientos tardíos.

—¡Para lo que me queda para vivir!—dice la vieja como única explicación de su heroica inmovilidad.

Y no dice más. Ella lo ha visto todo; el saqueo de las casas, el incendio; la soldadesca ebria: el cura fusilado al protestar en nombre de un Dios del que habla a todas horas el kaiser como si fuese un oficial de su estado mayor; los hombres pasados por las armas junto a un muro calcinado; las muchachas volteadas, y torturadas luego a impulsos de la cruel hartura del sadismo; días tristes, con el sol casi invisible por el humo de las viviendas ardientes; noches iluminadas por la inmensa hoguera del pueblo, entre risas y alaridos de dolor; noches de pesadilla que parecían no acabar nunca...

La vieja no habla, no quiere recordar, y si recuerda no se conmueve. El horror ha pasado por su rostro de arrugas, inmovilizándolo cual si fuese una cara de palo.

—¡He visto tanto!—murmura.—¡He visto tanto en mi vida!...

Jamás salió del pueblo, pero la proximidad de la muerte le proporciona una noción exacta del hombre y sus pasiones. Nada puede extrañarla. Conoce al ser humano y lo que éste vale.

Otros supervivientes de la catástrofe van saliendo a la luz, atraídos por la trompa del vehículo y las voces humanas. Todos ellos creen que acaba de llegar el envío diario de víveres.



Niños jugando entre las ruinas de su propia casa

Son mujeres macilentas y con los ojos enrojecidos, llevando criaturas en los brazos; viejos que casi se arrastran al caminar y murmuran con una tristeza filosófica: "¡Los hombres! ¡los hombres!... ¡Tan fácil que sería entenderse y vivir en paz!"; niños que reflejan en sus ojos y sus dientes la avidez de un hambre atrasada que aún hacen mayor las excitaciones del peligro. Han pasado las horas del bombardeo y del incendio escondidos en cuevas. Tiemblan cuando se les hace recordar lo ocurrido. Muchos de ellos tienen individuos de su familia debajo de los escombros. Otros ignoran la suerte de sus parientes.

—A mi marido, señor, lo fusilaron los hulanos.

—Mi hermana ha desaparecido.

—Mi madre fué destrozada por un obús mientras daba de mamar al pequeño.

Y el olor de grasa hervida, ese perfume de putrefacción que impregna el campo, flota también sobre la aldea.

¡Ay, esta hediondez que penetra hasta lo más profundo de las fosas nasales y se agarra tenazmente, con la persistencia de una pesadilla olfativa!... En el curso del viaje se hace a veces más intensa, se concreta, viene en ráfagas nauseabundas de un barranco invisible, de un bosquecillo, de las alambradas y estrechas frondosidades de una viña, denunciando varios cuerpos en putrefacción.

Los exploradores de la Sanidad han enterrado los cadáveres de los caminos y los campos. ¡Pero el escenario de la muerte es tan enorme, con tantas sinuosidades, obstáculos y repliegues! Además, para enterrar veinte o treinta mil cuerpos se necesita tiempo; no es empresa fácil. Y como el trabajo requiere muchos días, hay cadáver que espera un mes, en el escondrijo hasta el cual se arrastró moribundo, por el instinto de ponerse a cubierto. La mosca chupa; la hormiga entra y sale por las negras aberturas del fúnebre pelele tendido en el suelo; el pajarraco desprecia al hombre como un manjar inferior, y busca la noble carroña caballar; los insectos de caparazón rojo y dorado desfilan alegremente entre las ropas tiesas por el frío trasudamiento y las carnes violáceas.

El que huye no piensa en sus muertos. El que ataca, sigue pegando, sin preocuparse de lo que deja a sus espaldas.

Todo el cuerpo de bomberos de París ha tenido que trasladarse a las orillas del Marne donde se dió la gran batalla. Los alemanes, al retirarse, quemaron sus muertos. Los ponían en montón, sobre grandes troncos rociados con petróleo, y aplicaban luego la llama. Pero esto sólo pudieron hacerlo con los cadáveres que tenían a mano.

Cinco mil alemanes quedaron olvidados en los escondrijos del campo, en las depresiones de los bosques, en las frondosidades de las viñas, donde cada dos metros de terreno se hallan limitados por una pared de sarmientos y alambres. Y los cinco mil cadáveres, esparcidos e invisibles, han estado pudriéndose a la intemperie, durante un mes. Ahora los bomberos proceden a su enterramiento con gran derroche de cal. Pero antes de circular entre los pámpanos rojizos y las uvas productoras del vino de champaña (conservadas cuidadosamente por los alemanes, porque ya las creían suyas), los bomberos han tenido que enfundarse en las mismas escafandras que les sirven para los incendios. El hálito de la muerte al por mayor, una exhalación de cinco mil cadáveres reunidos, es más temible que el fuego.

Y los caballos siguen corriendo por la llanura desolada, contentos de su libertad salvaje, temerosos de que alguien pretenda curar sus heridas.

¡El hombre! ¡El demonio que viene en su busca, para obligarlos a intervenir de nuevo en sus maldades!... No: ya saben bastante. Han visto mucho y guardan el recuerdo. Se sienten orgullosos de ser caballos. No quieren más relaciones con seres brutales de una animalidad inferior.

Vicente BLASCO IBAÑEZ.

Dib. de Hohmann

El delicioso veraneo aquél



¡Ay, la crisis!... La crisis no me permitirá ir este año a veranear en alguno de los encantadores pueblecillos suburbanos. De todo lo que la crisis me ha obligado a suprimir, esto es lo que más he de extrañar. ¡Qué delicioso veraneo el del año anterior! Y pensar que fué aquel el primer año y que pudo ser el tercero o el cuarto si antes me hubiera dejado convencer por mi señora de la necesidad de elevarnos a la altura social de la mayor parte de nuestras relaciones, huyendo de los calores de la capital, aunque más no fuera a un kilómetro de distancia. Sí, señor; tenía razón mi mujer. ¿Por qué habríamos de ser menos que los demás, quedándonos en esta horrible hornilla los tórridos meses de enero y febrero? ¿No éramos tanto como cualesquiera otros? ¿No teníamos acaso unos ahorritos que guardábamos desde hacía quince años para los gastos pertinentes a cualquier acontecimiento lógico en un matrimonio joven todavía, pero cuya inoficiosidad a la sazón comenzaba a adquirir todo un incontrovertible carácter crónico? Bien podíamos dar entonces a esos pesos otros destinos, en la seguridad de que toda esperanza en aquel sentido era ya ilusoria.

Maduradas estas reflexiones, me decidí a satisfacer a mi señora: nos instalamos oportunamente en un pueblecillo vecinal, a quince minutos de la ciudad. Como tenía algunos amigos en los diarios, la crónica social anunció mi partida para aquel punto, lo que encantó a mi mujer.

La primera página de los grandes diarios me había guiado en mi requisa de casas para alquilar. Arrendé un magnífico "petit-palace" por una verdadera bicoca: quinientos pesos mensuales. ¡Un precio verdaderamente irrisorio, si se tiene en cuenta las comodidades que ofrecía aquel regio petit-palace! Distaba él unas ocho cuadras tan sólo de la estación; poseía cinco monísimas habitaciones de dos por tres metros, construídas de ex profeso un poco obscuras y húmedas para contrarrestar la ardiente reverberación del sol sobre sus tejados de cinc; un cuarto de baño con un depósito interior que se debía llenar anticipadamente, de modo que el interesado realizara sus propósitos higiénicos después de extraer el agua mediante una bomba de mano, instalada junto a la última dependencia, y obligándole así a aceptar la reconfortante media hora de ejercicio y baño inmediato de frecuente prescripción médica; un patiecillo sin embaldosar, a fin de que los ocupantes de la casa aspiraran durante todo el día las saludables emanaciones telúricas; una pequeña cocina de encantador aspecto infantil y un fondito de media plaza, donde mi precavida mujer instaló un gallinero, a objeto de hacer saltar un pollo o dos todos los domingos o fiestas, días en que aquella parte de nuestras relaciones que no estaban a la altura social a la que ya nos habíamos elevado nosotros tenían la feliz ocurrencia de ir a pasar un día de campo en mi seductor petit-palace.

—Hace un calor allá, en la capital, que no pudimos menos de acordarnos de ustedes y aquí estamos — decían todos, invariablemente, al llegar.

¡Bendito el calor de la capital, que tenía la virtuosa propiedad de acendrar los afectos de nuestros amigos, haciéndoles acordarse de nosotros, domingo tras domingo, día feriado tras día feriado!

Pues, sí; domingos y fiestas llegaban a nuestro coquetón petit-palace, toda aquella parte de nuestras relaciones de humilde condición social, y a quienes la asante temperatura, destilándoles sudores, infiltrábales, en cambio, inexpugnables deseos afectuosos de visitarnos; allí los teníamos a todos nuestros modestos amigos, tres, cuatro, cinco, diez matrimonios de envidiable fecundidad con sus respectivos niños, que eran una verdadera monada. ¡Cómo se alegraba mi hermoso petit-palace en aquellos días! Era una de reir y gritar!... Dijérase que se poblaba de músicas... ¡Lo que nos divertían las criaturas, graciosas, encantadoras!... De cualquier modo se distraían y nos distraían: ya jugando carreras por el interior de las habitaciones y destruyendo algunas cosillas sin importancia, sucesos que las hacían reir y gritar doblemente; ya soltando a las gallinas y espantándolas hacia la calle, para entregarse en seguida a la solazante tarea de darlas caza. Verdad que a veces, algunas mimadas pollitas de mi mujer se extraviaban y esto la ponía de mal genio durante toda la semana. Pero ¿qué valía ello en comparación con el espectáculo aquél? Si era una verdadera delicia verlos correr tras de las gallinas, tirándolas cascotes, hiriendo a unas y matando a otras...

Aparte de esto, con la casa llena de amigos no había motivo de hastío o de aburrimiento, como ocurre los domingos en Buenos Aires. ¿Que me cansaba un conversador político en una extensa disertación sobre la necesidad de un futuro presidente de treinta años que trajera al gobierno nuevas ideas, actividad joven, o bien sobre las funestas consecuencias de los gobiernos reumáticos? Bueno ¿y qué? Me acercaba a otro, entusiasta por el teatro, y, cuando me enteraba de todos los estrenos ocurridos en los últimos tiempos y los anunciados para próximamente, de cuyo valor literario o de cuyos escasos méritos, adivinados penetrantemente a través del título, él me ponía al tanto en menos de tres horas y media, acudía a un tercero, erudito en materias deportivas, y sabía de foot-ball, de equitación, de box, de esgrima y demás deportes gimnásticos en un tiempo más o menos similar a aquél. Por otra parte, tenía también el recurso de la entretenida charla femenina. Ocupaba, a veces, un puesto en la rueda formada por mi mujer y las mujeres de mis buenos y afectuosos amigos, y, tras una lección de modas, sabía lo que costaban los huevos, el arroz y los fideos, o bien me enteraba de todos los defectos de todos los vecinos correspondientes a cada una de ellas.

En cuanto a los demás días, si no es muy entretenido, puesto que debe uno estar desde la mañana a la noche en la ciudad, por lo menos es sano vivir en un pueblecillo de campo, por las tonificantes costumbres a que ello obliga. A exigencias de los gallos, gallinas y perros propios y de los de la vecindad, me levantaba con los primeros reflejos arrebolados de la aurora, que eso es saludable según todo aquel que deja la cama a mediodía; paseábame algunas horas entre la humedecida vegetación herbórea del fondo: abandonaba después mi casa, y si había llovido durante la noche, me embarraba un poco, un poco más allá de las rodillas, que eso también es saludable y es a modo de una eficaz vacuna antitífica, según las últimas comprobaciones de Astorga. Y salta este charco, salta aquel otro, previas diversas tentativas y largas indecisiones, solía perder el tren. Pero esto no dejaba de ser beneficioso para mí, pues siempre es útil leerse los diarios de punta a punta, y así era como yo estaba enterado entonces de las más escondidas noticias sobre conferencistas que habían disertado acerca de la gordura del caracol o referentes a la numerosa concurrencia que había asistido a la velada literario-lírico-teatral de este o aquel club de parroquia.

Llegaba, por fin, el tren e iba yo a mi oficina, descansadito, provisto de unas activísimas energías provechosas a mis tareas.

Pues bien; después de tan delicioso veraneo, me prometí ahorrar, durante el año, centavo tras centavo, para volver los próximos meses de enero y febrero a aquel encantador petit-palace. Pero, ¿qué ha de ser? La crisis, la maldita crisis, nos obligará a mí mujer y a mí a descender de nuevo a la modesta condición social de un matrimonio que no veranea... Y lo peor es que, según se dice, la situación actual no ha de sufrir modificación favorable en muchos años... ¡Seguramente no volveré más a veranear en un pueblecillo suburbano!

Dib. de Friedrich.

Federico MERTENS.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Doctor WENCESLAO BRAZ, por CAO



—El Brasil tiene un nuevo presidente—
de la Plaza decía a don Benito,
preguntando después ansiosamente:
—¿Tendrá buen apetito?

EL TEATRO ORIENTAL DE LA GUERRA

Así llaman los comunicados franceses y alemanes al teatro de la guerra en Prusia, Polonia y Galitzia. Para los rusos es occidental. De Galitzia nos hemos ocupado ya con extensión, a raíz de la toma de Lemberg por los rusos y de su último avance hacia Cracovia. En los últimos quince días adquirió interés sumo la frontera prusiano-rusa.

Toda la frontera Oriental de Alemania es territorio prusiano. Corre en general de N. a SO., pero está muy lejos de la línea recta. La Prusia Oriental, al N., avanza en semicírculo sobre Rusia, y luego la frontera continúa con otro semicírculo, a la inversa, por donde la Polonia rusa avanza sobre Prusia (provincias Occidental y de Posen).

Encontramos, pues, viniendo desde el mar, las provincias Oriental, Occidental y de Posen. A continuación de ellas viene la de Silesia, por donde la frontera corre hacia Cracovia.

Creemos oportuno ubicar los lugares fronterizos más comunes en los telegramas. Lo haremos siguiendo la dirección desde el mar hacia el interior,



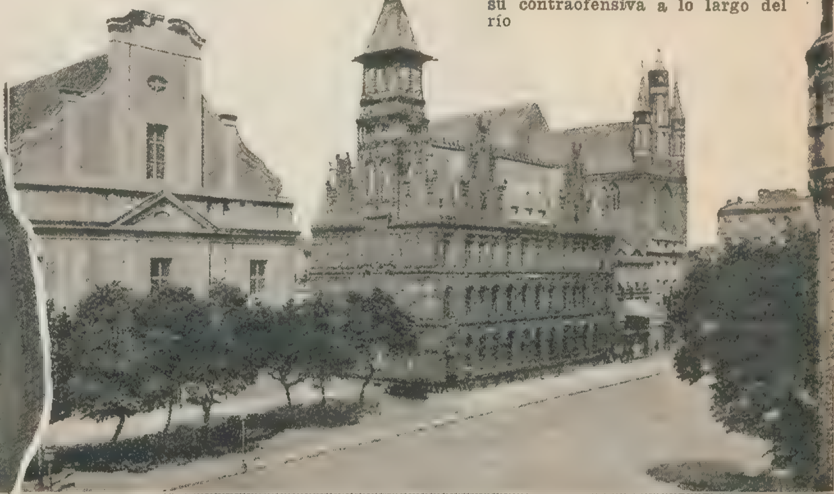
Un "kashubino", aldeano de la Prusia Occidental



Thorn, frontera de la Prusia Occidental y la Polonia rusa, sobre las márgenes del Vístula. Desde aquí el general Hindenburg inició su contraofensiva a lo largo del río



Una muchacha "kashubina"



La casa del correo central de Thorn



En la región de los lagos.—Aldeanos construyendo canastos que utilizan para pescar

Prusia Oriental.—Río Memel o Niemen, sobre cuya margen izquierda se encuentra Tilsit. Wirballen (Rusia) y Stalluponen (Prusia), situados casi frente por frente. Gumbinnen, Goldap y Lyck. Soldau, cerca de donde la frontera pasa a la provincia Occidental. Hacia el interior, y al NE. de Soldau, se encuentra Allenstein. La capital de la provincia, Koenigsberg, está situada sobre el río Pregel, cerca de la desembocadura. Los rusos, para llegar a Koenigsberg en su primera invasión, entraron por los lados de Tilsit. Los que fueron derrotados en Tannenberg—nombre general de la batalla librada en Allenstein y otros lugares—llegaron de Polonia, por el sud. Los que avanzaban desde el Niemen se retiraron como consecuencia, en parte, de esta batalla.

Prusia Occidental—La frontera en esta provincia es muy corta, y hasta aproximarnos a la de Posen no encontramos lugares importantes. Pero por este punto penetra en Prusia el río Vístula, sobre cuyas márgenes se encuentra la fortaleza de Thorn. En el avance de los rusos hace quince días, el extremo de su derecha venía hacia Thorn. Las fuerzas que operaban en la frontera de la Prusia Oriental deben ser consideradas por separado.

Remontando el Vístula desde Thorn encontramos en Polonia a Wloclawek y Plock, y mucho más allá, Varsovia.

Posen.—En la frontera de Posen, hacia el centro, penetra en Prusia el río Wartha. Más al sud vemos a Kalish, en Polonia. En una línea que va desde el Vístula al Wartha se combatió muy fuerte al ser rechazado el avance ruso de que hablábamos en el otro párrafo. El general Hindenburg se corrió desde Thorn



El tocado de una aldeana de la frontera



El palacio municipal de Thorn



Tipo de aldeano de la frontera



Una iglesia de madera de una aldea frònteriza



En Bromberg (Posen), sobre un afluente del Vístula. — Pequeñas hangadas destinadas a bajar hasta Dantzig (Prusia Occidental), por este río



El río Memel o Niemen, en Tilsit (Prusia Oriental)



Las construcciones de las aldeas fronterizas, semejantes a las "isbas" rusas

telegramas como punto de la concentración rusa entre los dos ríos primeramente nombrados. En cuanto a Chenstohova, nuestros lectores recordarán que entre ella y Cracovia continuaba la línea de batalla.

En todo el país prusiano, desde la provincia Oriental hasta las cercanías del Elba, pasando por Mecklemburgo, hay una cadena de lagos que corre a cierta distancia de la costa del Báltico. La región es particularmente pantanosa desde la frontera rusa hasta el Vístula, y más que en ninguna parte, en el sud de la provincia Oriental, conforme se llega de Polonia. Aquí se encuentran las lagos Masures o Masurianos, y el territorio que los alemanes llaman Masureland. La región masuriana constituye así, por la naturaleza del terreno, una defensa natural, pues toda invasión por allí se hace peli-



Tipo de pescador "kashubino"

por ambas márgenes del Vístula, sobre el flanco derecho ruso, obteniendo varios éxitos en la región de Wloclawek. Pero los rusos, más tarde, consiguieron hacer pie en la indicada línea del Vístula al Wartha.



Una reunión familiar al atardecer, frente a la choza

Silesia. — Sobre esta parte de la frontera encontramos a Chenstohova (Polonia). En la región de Chenstohova nace el Wartha, que corre de S. a N., y luego se dirige al O. para entrar en Posen. Casi desde el punto donde el Wartha tuerce hacia el O., hasta el Vístula, a cierta distancia antes de Varsovia, se encuentra el Bzura, río citado por los



El Pregel, en Koenigsberg, que fué sitiada por los rusos en la primera invasión

aquellos que miran a la frontera, son más fuertes que los otros. Aparte de esto, ciertos muros en parajes estratégicos fueron construídos de tal modo que, derribada la parte superior, quedaban convertidos en sólidas trincheras.

Como se ve, sólo pretendemos dar una idea de la frontera y algo de la distribución de las tropas, para que los lectores puedan servirse con facilidad de su mapa. En cuanto a la marcha de las operaciones, encontrándose ellas en plena actividad, debemos remitirnos a las informaciones del telégrafo.

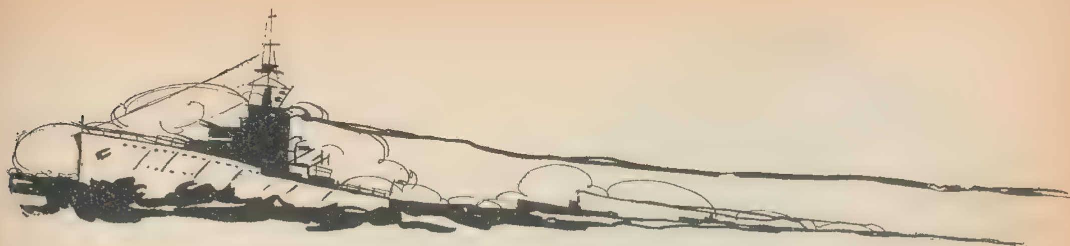


La parte rusa vista desde Prusia. — Las construcciones pertenecen a un cuartel

grosa para quien la efectúa, en el caso de experimentar un contraste. El suelo es desfavorable al transporte de los cañones y todo material pesado, los cuales, en caso de un movimiento retrógrado, corren peligro de quedar empantanados en las charcas, entorpeciendo además los movimientos del ejército. Mientras los rusos amagaron solamente a la Prusia Oriental, los alemanes, pudiendo concentrar allí el grueso de sus fuerzas, estuvieron en buenas condiciones. Por otro lado, el general Hindenburg, que dirigía las operaciones contra Rennenkampf, había hecho una especialidad suya el estudio militar del Masureland; y si hemos de creer a noticias de Petrogrado, pudo descubrirse ahora que desde hace más de diez años había sido preparada la defensa. Construcciones al parecer insignificantes eran en realidad verdaderas fortalezas, y de los muros de las casas,



Una garita rusa a pocos pasos de territorio prusiano



Los intelectuales británicos y la tragedia europea

INGLATERRA EN GUERRA

(Derecho de reproducción obtenido por "FRAY MOCHO" para la América del Sur)

Los gobiernos se hacen la guerra unos a otros por diferentes motivos: uno es la ambición, otro el miedo; pero allí donde el gobierno es democrático y el pueblo libre, es raro que ambos se hallen de completo acuerdo. En nuestros días, ahora que la Prensa es una potencia dentro del Estado, es difícil que un gobierno haga la guerra sin contar con el asentimiento del pueblo que está tras él. Cierto que cuando una nación se halla complicada en una guerra, el patriotismo no oye ni a la razón ni al propio interés. Esto acontece en los países más democráticos, aunque siempre habrá una minoría descontenta que censure y cree dificultades. Sin embargo, en una nación como Alemania, donde el pueblo es vivamente emocional, puede contarse con el apoyo patriótico, como es el caso en estos momentos. El pueblo alemán, poseyendo las mejores razones del mundo para conocer el funesto absurdo del militarismo, ha sido arrastrado, no obstante, a una decisión que, de conseguir su objeto, aumentará el poder autocrático del ejército en un grado insoportable. A pesar de ello, por lo que puede comprobarse, el pueblo alemán es en este momento tan despiadado como su amo. Independientemente del patriotismo o en combinación con él, los dos grandes motivos de la ambición y el miedo han producido este resultado. La autocracia alemana teme a Rusia y desea el debilitamiento de Inglaterra. El mismo temor y el mismo deseo ha insuflado en el pueblo, al cual rige con mano de hierro. Si hay cabezas más serenas y ojos más penetrantes que ven, lo mismo en la victoria que en la derrota, un grave peligro para el bienestar individual y nacional, nada sabemos de ellos. Por el momento, se guardan para sí sus inquietudes. Los alemanes tienen ahora en sus manos tres armas peligrosas: el poder, la voluntad y la oportunidad. Con ellas han pisoteado la vida de un pueblo libre cuya seguridad habían prometido, y en su país ni una sola voz se ha elevado en son de protesta. Por lo tanto, el gobierno alemán se encuentra apoyado por la nación que rige como un autócrata.

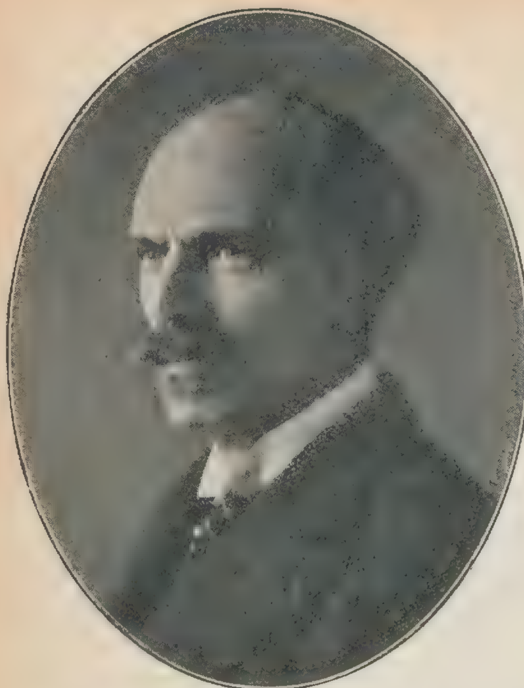
Pero el caso de Inglaterra es muy diferente. En Inglaterra el gobierno es democrático y el pueblo visiblemente antiguerrero. Sea cual fuere el motivo, ambición o miedo, que ha empujado al gobierno a la guerra, lo cierto es que el pueblo inglés no se siente ambicioso ni teme a ninguna nación. Y las instituciones políticas de Inglaterra son tales que el gobierno necesita atender a la crítica popular, pues sabe qué daños pueden sobrevenirle fácilmente a causa de ello en el momento de las elecciones parlamentarias. Dos son las guerras que, en época reciente, ha sostenido Inglaterra con Estados extranjeros. En 1854, bajo la presión de Napoleón III, Inglaterra se trabó en guerra con Rusia. Este acto fué censurado duramente en aquel tiempo y las censuras continuaron durante toda la guerra. Al concertarse la paz, cayó el gobierno que había comenzado la guerra. La voz del pueblo estaba contra él. Otro tanto ocurrió al principio de este siglo, al embarcarse en una guerra contra las repúblicas sudafricanas. Esa guerra fué vehementemente censurada y una gran parte de la población se opuso públicamente a ella. Hecha la paz, el gobierno fué derrotado, y el enemigo vencido recibió la autonomía del partido que se había opuesto siempre a la guerra.

En la guerra actual no ha habido oposición al acto del gobierno que la declaró, que la ha sostenido y la sostendrá hasta el fin. Al contrario, el apoyo popular ha sido tan entusiasta que no se tiene memoria de otro igual en mil años de existencia nacional. Con gran facilidad se ha levado un ejército de un millón de hombres, todos ellos voluntarios; una simple carta del príncipe de Gales provoca una subscripción de tres millones de libras esterlinas.

Un pueblo comercial e industrial, pacífico, flemático, se decide repentinamente por la guerra en una escala desconocida en la Historia. Remotas colonias de ingleses establecidos en todas las partes del mundo inundan la madre patria con contribuciones de hombres, armas, alimentos, dinero. El gobierno no encuentra dificultad en poder disponer de los recursos nacionales, sino en emplearlos. Tiene una explicación este inmediato y espontáneo asentimiento de todo un pueblo a un acto tan grave como es una declaración de guerra. Hemos visto que en Alemania el asentimiento popular tiene sus raíces en la naturaleza del pueblo. También lo hallamos en la naturaleza del pueblo inglés. Las naciones poseen carácter y temperamento como los individuos. Hay en esta guerra algo que afecta muy íntimamente al carácter y al temperamento de los ingleses. Es la libertad.

Durante una existencia política de un millar de años, sólo tres guerras hechas por los gobiernos ingleses han sido verdaderamente nacionales, esto es, sostenidas con el asentimiento de todo el pueblo. Las tres han sido llevadas a cabo por causa de la libertad. La primera fué en el siglo XVI, cuando Felipe II de España aspiraba al dominio del mundo. Toda la nación inglesa alzóse entonces contra él, salió al encuentro de su armada en el mar y la destruyó. La segunda fué con Napoleón, con el cual los ingleses estuvieron en guerra casi durante veinte años, venciéndole primero por mar y luego por tierra. Esa guerra fué asimismo una larga lucha por la libertad y no sólo por la libertad inglesa. También combatió entonces la nación por la libertad de España y la conquistó. En Waterloo jugóse la libertad de Europa y los ingleses la salvaron.

En la guerra presente (con la cual el autócrata germano aspira manifiestamente a un dominio del mundo como el que Felipe y Napoleón no lograron conquistar), el "casus belli" es la libertad de Bélgica. De eso no haya duda alguna. Cierto



Señor Maurice Hewlett

es que el gobierno inglés estaba interesado en ayudar a su aliada Francia; cierto que a juicio del gobierno inglés la agresión alemana tenía una finalidad ulterior tanto como una inmediata y que veía en los actos del emperador alemán una amenaza para Inglaterra. Pero el pueblo inglés no tuvo en consideración estas sutilezas de la política. A los gobiernos puede moverles la política, pero a los pueblos sólo las ideas. La sensibilidad de los ingleses hacia la idea de la libertad fué herida violentamente al romperse la neutralización de Bélgica y entrar hostilmente los alemanes en ese país. Yo he estudiado a fondo la historia inglesa durante toda mi vida y sé lo que digo. Esas dos ideas de la libertad del hombre y de los derechos soberanos de las razas humanas, son las únicas cosas por las cuales el conjunto del pueblo inglés ha estado dispuesto a combatir. Por esas ideas, sólo por esas, apoya al gobierno en estos momentos. Como pueblo, los ingleses son antiguerreros, ni ambiciosos ni miedosos. No desean territorios, ni siquiera piensan en una invasión. Las islas no han sido invadidas en mil años. Su inviolabilidad es un lugar común.

Por causa de la libertad los ingleses mataron a un rey y expulsaron una dinastía. Por la misma causa hubo en 1775 una guerra civil con las colonias americanas. El gobierno inglés provocó esa guerra y la sostuvo; pero la mitad de Inglaterra se opuso fieramente a ella. En Inglaterra, la libertad es como una religión, es la fibra moral de la raza. Del mismo modo que los ejércitos ingleses lucharon por la liberación de España, y Byron murió por la liberación de Grecia, y una legión de ingleses combatió a las órdenes de Garibaldi por la redención de Italia, así hoy luchan por la restauración de la independencia belga. Al conseguir eso, habrán roto la tercera gran tiranía que ha amenazado a Europa desde el comienzo de la revelación cristiana.

Maurice **HEWLETT**.

Londres, 28 de octubre de 1914.

(Traducido para Fray Mocho, por L. A.)

Dib. de Hohmann

En el Club Austrohúngaro

Pro víctimas de la guerra



Las señoras de Hang, de Wutt, de Maros, de Tercy y de Custer, y la señorita de Lilienthal, que componen la comisión de damas austrohúngaras pro víctimas de la guerra

"Fray Mocho" en la guerra

Espectáculos sombríos



En Releecourt.—Un campamento de "spahis", a la hora del rancho



El jefe de los tiradores argelinos repartiendo la paga mensual



En París. — Tiradores de Argelia con su jefe, que regresan enfermos a su tierra africana

Los que vienen a morir en Francia

Creil, Octubre 25|914.

—¡Qué silencio!

Acabamos de llegar a Creil. Venimos de Beaurepaire. Además de no ser una distancia demasiado larga, el carrito que nos ha conducido tiene elásticos suaves y la carretera se desliza, se alarga, culebrea por entre las artísticas arboledas del bosque conocido con el nombre de Halatte. Después de la dolorosa revisación a que nos condenaron en Beaurepaire, la amable policía militar de Creil nos somete a un pintoresco examen de conciencia. Un capitán de la gendarmería nos absuelve.

—*Tienen Vds.*—nos dice—*los papeles en regla, pero...*

—*Pero ¿qué?*

(Ante aquel *pero* retumbante, tiemblo por mi cansancio).

—*...pero, deberán Vds. alojarse en el hotel a donde los llevarán estos soldados.*

—*Gracias.*

Dos soldados, en efecto, están allí. Nos miran con ojos de sargentos. Aguardan en la puerta. Los seguimos. Tras ellos, andamos por las calles obscuras y vacías. Nuestros pasos retumban a lo lejos. Cuando pasamos frente a una casa que destruyó el incendio o que los obuses destecharon, el eco es más largo, más lento, más triste. Frente a un edificio fúnebre, los soldados que nos sirven de guías, se detienen automáticamente.

—*¡Aquí!*—dice uno.

—*Sí. Aquí!*—contesta el otro.

Y este admirable Gómez Carrillo, que no pierde su juventud ni cuando tiene sueño, me dice, con énfasis, parodiando a los soldados:

· *Aquí!*

Y, por suerte, aquí es donde descansaremos. Es aquí donde nuestros huesos se reconfortarán y donde nuestros ojos, hastiados de ver el espectáculo de estos pueblitos de Francia que los alemanes han borrado del mapa, hallarán descanso en el sueño.

Sin embargo, como siempre ocurre cuando el cansancio



Soldados ingleses del Canadá, que después de pelear quince días bajo la lluvia, caminan sanos, alegres y felices



Entierro de un soldado inglés, fallecido en el hospital de Versalles

excede a nuestra resistencia, no podemos dormir. En el cuarto vecino, Gómez Carrillo, mi ilustre compañero de aventura, discute con el insomnio, leyendo un trozo de periódico antiguo que encontró en un armario. Porque, en Senlis, al quitarnos la pequeña valija de las máquinas fotográficas,—que el general Reynolds, cónsul argentino en París, ha reclamado,—nos quitaron también los periódicos. No por que los diarios puedan ser "contrabando de guerra", sino porque los oficiales, destacados en las poblaciones donde ya no se lucha, encuéntranse aislados. Sin noticias... Ignoran lo que pasa en París. Tan pronto como cae en sus manos un diario parisién, lo decomisan. Así nos ocurrió... Y no creáis que



Un suicida. — Cadáver de un oficial alemán, encontrado en medio de la campiña de Villeroy con un balazo en la frente

se interesan por las víctimas que puedan haber hecho los "Taubes" en París, ni por las noticias oficiales de los "comuniqués", ni por la desdicha de los belgas, o por la muerte de sus compañeros o parientes. No. Nada de eso les preocupa. Están habituados al dolor. Oid lo que nos ha ocurrido con un oficial. Nos pregunta:

—*¿Tienen Vds. diarios de París?*

Viendo el interés con que nos los pedía y presintiendo la felicidad que habría de experimentar este hombrecito leyendo los detalles de la guerra, busqué en los bolsillos y encontré una página de *Le Matin*. El oficial apoderóse con ansia de la divina joya periodística, sin ponerse a pensar que la imprenta es una deplorable invención alemana: Gutenberg nació en Maguncia!... Lo leyó nerviosamente, y luego, con tristeza me dijo:

—*Lástima que no haya traído Vd. la página donde están los anuncios de espectáculos públicos de "cafés-concierto"*.

Y cuando le dijimos que todavía París se encontraba en estado de sitio y que únicamente funcionaban tres cinematógrafos y que la orden oficial y severa de no vender ajenjo, cumpliase estrictamente, nos oyó, no diré con sorpresa, pero sí con un interés lleno de novedad.

No pudiendo descansar, me levanto a escribir. Al trazar la primera línea de esta crónica, advierto ahora que lo primero que se me ha ocurrido exclamar es:

¡Qué silencio!

Y en efecto. ¡Qué silencio más silencioso nos rodea! ¡Qué silencio más sin murmullos. Es un silencio sordo. Sin ladridos de perros. Sin chillar de ranas, ni de insectos. Un silencio de pueblo por donde pasó "la guerra"... Un pueblo sin mujeres y sin niños. Una ciudad que sólo tiene de ciudad las paredes de las casas destechadas y los escombros de las que fueron casas.

En cambio, las avenidas, las carreteras, las obras más solitarias y los senderos más ocultos, todo lo que sea un camino hacia el lado contrario de las balas, ha mudado de aspecto. Esta tarde hemos visto vehículos de diversos tamaños y de las formas más extravagantes. Iban reple-



En Fere Champenoise. — Muerto de cara al cielo

Los alemanes, 52. En la línea de fuego, hay cabezas blancas y pobres piernas y estómagos sibaríticos acostumbrados a los inviernos de ponche, franela y calorífero. Hace 22 días que llueve sin cesar, desde Dunkerque hasta la Alsacia... Y el efecto horroriza. Lee:

—"No te escribo, querida mamá,— decía la carta de un soldado que publicó "Le Figaro",— desde la "línea de fuego", sino desde la "línea de agua". Mientras al escribirte recuerdo mi habitación de soltero, siento frío en las piernas. Las tengo dentro del agua. Me llega a las rodillas. Es como si me diera un baño de pies para bajar la fiebre de mis recuerdos. Es saludable."

Y así como este muchacho experimenta la sublime desfachatez de sentirse superior a su desgracia, riéndose de su desdicha, otros, más débiles y menos irónicos, sufren hasta morir. O sin morir, se mueren lentamente...

tos de gente que huía, que volaba... ¿A dónde? Oh! Hacia donde la muerte no les diera caza!... Huían como locos. Huían mudos. Melancólicos... Fué inútil que nos detuviéramos a preguntarles de dónde venían, qué pena los embargaba, qué desgracia los corría. No hablaban. No hablaban. Mirábannos con los ojos abiertos. Con unos ojos que, de tanto asustarse deben estar abiertos aun cuando estén durmiendo. ¡Sabe Dios las miserias que han visto estas pobres viejecitas, esos ancianos y esos nenes que ya han envejecido.

—*En ochenta años de vida que tengo,*—nos dijo ayer una abuela de Pontpoint—*he visto muchas cosas horribles. Pero, todas ellas juntas no son nada junto a las que hicieron en mi presencia los tres hulanos que incendiaron mi pueblo...*

—

Ahora ya no son tantos los campesinos que abandonan ciudades y villorrios. Como la guerra se enfría con la lluvia, los ejércitos no avanzan. Tampoco retroceden. Escondidos en sus trincheras, los héroes se sienten hombres. El reumatismo hace en las tropas más estragos que el famoso mortero de Krupp. Es necesario considerar que los franceses movilizados de mayor edad, tienen 42 años....

Los que mayor lástima me inspiran son aquellos soldados que no siendo de Francia, tienen que aclimatarse al invierno francés. Nunca lograrán aclimatarse... Los ingleses, soportan aquí un clima más o menos parecido al de Irlanda e Inglaterra. Después de varias semanas de pelear dentro del agua, se les ve en las carreteras marchar erguidos con sus frazadas, sus armas, sus cantimploras y su eterna sonrisa de vagabundos de la gloria. Los que dan pena, son los africanos, esos trompudos argelinos misteriosos, que llevan en la chaqueta, a cada lado del pecho, un bordado de trencilla en forma de interrogante. También los senegalenses, los "sikhs" de las Indias, los marroquíes, los zuavos... Todos esos hombres tropicales de las tierras del sol, que nacen y viven desnudos, han venido a Francia, a pelear por ella, ignorando que aquí el sol cuando sale en invierno, parece de lata. No calienta. No anima. Gómez Carrillo, que entiende muchas palabras del extraño lenguaje de los marroquíes, se detuvo esta tarde a interrogar a uno de ellos. El hombre se quejaba de tener las carnes heladas y al hablar del sol de Francia, restregándose las manos, murmuró:



Un batallón destrozado por los cañones alemanes. — El 66.º regimiento francés de infantería, deshecho en el bosque de Normée

—*¡Es un sol que da frío!*

No pudo decir una frase más justa. El sol de Francia da frío a todos estos hombres de raza diferente. ¡Qué hombres! Hablan un lenguaje jeroglífico. Condimentan sus manjares con yerbas extrañas y olorosas traídas desde sus campos con devoción de sacerdotes bíblicos. ¡Qué extrañas son esas comidas celebradas por los "sikhs" de Marruecos! Las celebran como una misa en cualquier ángulo del sendero. Sobre las leñas ardientes colocan sus ollas, en las que vierten esencias y granos, que hacen "bello el sabor y sana la substancia" de su puchero o su "cocido" criollo. Antes de comer, uno de ellos,—tal vez el más romántico o el más inmoral,—dice unas letanías que parecen masónicas.



Una bandera francesa cobijando la tumba de cuatro africanos que murieron por Francia

Sin embargo, no siempre les dejan celebrar sus ritos. La estrategia metódica de Joffre,—la orden casi científica de los generales en las guerras modernas,—no entiende de religiones.

—*¡Que ese regimiento de "spahis"*,—grita, por ejemplo, un jefe del Estado Mayor,—*avance hacia el norte, inmediatamente!*

—*Es imposible. No quieren*,—contesta el jefe de los "spahis" haciendo una zalema.

—*¿Por qué?*

—*No han terminado todavía sus abluciones sagradas.*

Es necesario amenazarlos en nombre de Francia para que se resignen. Y se resignan. Obedecen. Al fin y al cabo, no están en su tierra. Su Dios les ha de perdonar. Por otra parte, lo hacen ¡por Francia! Y mueren por Francia, como los poetas mueren sencillamente por el amor de una mujer que nunca ha de ser de ellos!

Lo más triste es ver morir a estos valientes. Los que mueren en el campo de batalla, mueren menos mal: mueren acribillados a balazos, como esperaron morir. Mueren como era justo y noble que murieran. Pero, los que mueren en los hospitales,—y de esos hemos visto muchos,—mueren avergonzados de morir de neumonía, disentería, fiebres tifoideas, pulmonía, tuberculosis. Mueren de agua, en fin... ¡Mueren de lluvia!

Al entrar en la sala de un hospital de Burdeos, el attaché militar a la legación argentina en Francia, comandante Fasola Castaño que me llevó con él, exclamó asombrado:

—*¡Cuántos heridos!*

—*No, señor*,—repúsole el jefe de la sala sonriendo.—*No todos son heridos. La mayor parte son soldados enfermos de los pulmones. Casi todos son africanos. No pueden resistir nuestro clima... Se mueren de frío.*

Es inútil abrigarlos. Una vez que el agua los empapa, ya no se secan nunca. Su organismo es robusto. Podrían permanecer diez días en el agua. No morirían. Quizás pudieran curarse. Hasta se curarían si acaso disfrutaran de unas cuantas horitas de sol ecuatorial... Pero, tan pronto como la humedad les llega a los pulmones, tosen y tosen y tosen. Flacos. Escuálidos. Anémicos. Mueren como los titís que del Brasil se llevan a Buenos Aires... ¡Pobres balas humanas de cañón que han venido a destruir! Estallan lejos de su sol y de su luna! Sus restos, ni siquiera descansan en la tierra materna. Ni siquiera su inhumación se verifica de acuerdo con sus cánones, ni con sus liturgias. Sus exequias son exequias de perro...

Desde donde venimos, el camino se halla bordeado de umbas. Una cruz de madera. Unos yuyos. Nada... ¿Quién está enterrado aquí? ¡Quién sabe! Tal vez uno del Senegal, o de Argelia, o del Canadá, o de la India, o de Irlanda... Las razas se codean bajo la tumba. La muerte es anarquista. No tiene patria. Por eso, yo las creo simbólicas a las cuatro tumbas que hemos visitado esta mañana y cuya fotografía, por suerte, pude conseguir. Cuatro cruces indican que hay allí cuatro muertos. Serán, seguramente, de distinta raza. Pero, algo une a los cuatro cadáveres en sus humildes sepulturas cavadas junto al bosque de Halatte: una banderita francesa, colocada tal vez por la mano de un niño, parece un corazón de madre que velara el sueño de sus hijos...

Juan José **SOIZA REILLY.**



Una de las escenas más comunes en las carreteras de Francia y en los alrededores de las ciudades



Juan Closas

El comandante don Juan Closas, viejo e íntimo amigo del presidente Plaza, con quien trabara indisoluble relación allá por el año mil ochocientos setenta y tantos.—Aquél, en la actualidad



Don Juan Closas, en 1873, con corbatín formato pajarita

EL AMIGO DEL PRESIDENTE

Algo sobre el doctor Plaza en la intimidad. — ¿El te amargo con limón, prolonga la vida?...—Don Manuel Láinez y la cuajada de Metchnikoff. — Los sobrinos del comandante. — En "Los Leones" y en el "cottage" de Libertad "street". — El apetito del presidente. — Don Victorino y el billar. — La sordera del comandante y el megáfono de la estancia.

23 de Noviembre.

Nos habíamos congregado en la estación Retiro Este del Central Argentino para despedir a James Kimball, el gran amigo de Popoff. Eran las 5.45 p. m.

—*¡Hasta Rosario no para!*

El muy canilludo de Kimball se enfunda dentro de abundantísimo guardapolvo de alpaca gris, con retranca del mismo género. Luego, asila su *canotier* de paja *rustic* en el fondo de respetable *suit-case*, y reemplaza aquél con un *gore of lustrine* cuadriculada.

—¿Qui hora liegarás Rosario, Kimball?

—*Antes once of the night in Rosario, my dear Popoff. This rápido al Rosario va very ligero.*

—¿Cuánto estarás te fuelto en Puenos Aires, James?—averigua Otto Kaufmann.

—*Antes diez días, securely in Buenos Aires. Mi no creer tarde más in areglar nigocie of coal for the molino of mister Semino. ¿Vamos tome al trote un whisky and sode?...*

—Aún tenemos tiez minutos te tiempo, James, a Tios cracias.

—*¡Oh, sí, Kaufmann! Un gargara of whisky si hace in menos une segunde of time.*

Nos internamos en el *chupping-house* de la estación ferroviaria, de a uno en fondo.

—¡No tomas siento in silias, Kimball! Mijior di parados junto a la mostrador.

—*¡Oh, sí, my dear Popoff!... Así tendremos very parecide with the soldiers of the trincheras Iprés and Niuport, ¿not?...*

—Qui tiramos cun "cupetines" in vez di "canionazos"...

—Canión te cuarenta y tos te Alemania no tiene rifal en este mundo te Tios.

—¿Ya impiezas noievamente cun tus virsículos girmanófilas, Kaufmann?... ¿Ti cres, pir vintura, qui Kimball si va guerra in vez di la tierra di Juan Machain?... Toma más soda pir ogar isa chifladuras belicosa. ¡Otra chorito, quirido! ¡Otra chorito!

La presencia de un caballero entrado en años y de volumen un tanto respetable, en tren de adquirir sobre tablas ocho latas de salmón, concentró sobre él nuestras miradas. Luego que se marchó con su comestible adquisición, Kimball nos dijo:

—*The comandante John Closas, the great and intimate friend of presidente Plaza.*

—¿El íntimo amigo de don Victorino, Kimball? ¿Sí, che?...

—*¡Yes! Segure que the comandante Closas va a "Leones Farm".*

—"Liones" di prisadente qui quiedan in Córdoba. Principio ista anio yo pasé pir "Liones" di la prisadente, coando foié viranea in Alta Gracia.

—*Very buen hombre the comandante John Closas. Tiene un cara of persona very buena pasta.*

—El capelio blanco y el cara coloratota.

—*¡Oh, sí, mister Kaufmann! White and reed come un etiquete of chocolates for Christmas day.*

Se acercaba la hora de partida del "rápido". Saludos y abrazos. Mucho ruido. Y dominando el conjunto, la voz de trueno del guarda que advertía:

—*¡Hasta Rosario no para!*

Y Kimball con su *suit-case* se instaló en el mismo coche que ocupaban las ocho latas de salmón del comandante Closas.

---

30 de Noviembre.

En el *hotelito* del comandante Closas, ubicado en la calle Perú entre las de San Juan y Humberto I.

—*¡Adelante! ¡Avance, compañero!*

Un hallcito con moblaje de circunstancias. En lugar preferente, una caricatura del presidente Plaza, estilo nipón.

—*¡Acomódese, compañero! Calorcito, ¿eh?... Esta mañana llegué de "Los Leones", es cierto.*

—¿Qué tal los trigales del doctor Plaza, comandante?

—*Lindo viaje, compañero.*

El repórter se da cuenta de que el comandante posee soberana falla auditiva, y a fin de que el amigo del presidente enfoque sobre la marcha y sin pérdida de tiempo, se lleva las manos a la altura de la boca y las coloca a modo de cornetín de grafófono.

—¿Y los trigos de "Los Leones", comandante?... ¿Resultará la cosecha?...



En 1897.— Comandante del primer batallón del regimiento 4.º de Guardias Nacionales de la Capital

—¡Insuperables, compañero! Un año agrícola como pocos. Veo que usted ha dado en el blanco de mi sordera. Soy algo corto, en efecto. En la última estadía del presidente en "Los Leones", el doctor Plaza le sacó el jugo a mi sordera. Imagínese usted, compañero, que don Victorino, sin que yo lo notara, había llevado un megáfono de los que usa la marina de guerra británica, y un buen día en que yo andaba revisando las majadas, me hizo llamar por el capataz de la estancia: —"¡Comandante Closas: ordena S. E. que pegue media vuelta!" Y volví a las casas. ¡Qué alcance el del megáfono, compañero!... ¡Si por poquito nomás, el gobernador Cárcano y toda Córdoba, se enteran de la orden impartida por el presidente! Al verme, el doctor Plaza echó a reir.

—¿Data de muchos años su amistad con el doctor Plaza, comandante?

—Arriba de cuarenta años, compañero... Vieja amistad trabada cuando los dos éramos jóvenes, en esa edad de color de rosa, como dicen los poetas... Cuarenta años sin que la menor contrariedad empañara el brillo de nuestra invariable relación. Cuando Plaza era muchacho, solía parar en la casa de mis padres. ¡Cuarenta años, compañero!...

Una lágrima se acantonó en el veterano bigote del comandante.

—Cuarenta años... Pocos son, en verdad, los que hoy día puedan presentar este ejemplo de inalterable consecuencia. Ahora, las amistades duran poco, y cambian a dos por tres, como películas de cinematógrafo...

—Aseguran, comandante, que el presidente Plaza es muy madrugador. ¿Qué hay de cierto?...

—Los dos somos madrugadores... El presidente toca diana a las 7, invariablemente. En seguida toma su tecito amargo con limón.

—¿A título de elixir de la vida, comandante?...

—Quizá.... Otros, en cambio, se desayunan con una escudilla de cuajada Metchnikoff, con el mismo propósito de longevidad.

—¿Benigno Ocampo, comandante?...

—No, compañero; me refiero a don Manuel Láinez, apologista de las virtudes de la cuajada de Metchnikoff. Después del tecito, el presidente lee los diarios, sin ayuda de secretario alguno, abordando los asuntos comerciales, preferentemente. Luego se afeita solo, diariamente, con navaja. ¡Nada de maquinita! Toma su baño y reanuda la lectura de los diarios. A las 12.30, con puntualidad británica, el presidente almuerza.



V de la Plaza

El señor presidente doctor Victorino de la Plaza, a la edad de 20 años, luciendo romántico peinado a lo Espronceda. —Reproducción de la fotografía que con su correspondiente autógrafo, conserva el comandante Closas a la cabecera de su cama de bronce, a modo de milagroso San Benito

—Con envidiable apetito, afirman por ahí, comandante...

—Los dos tenemos buen diente... El doctor Plaza no come carnes rojas. En cambio, para él, un pollito equivale a un suspiro... Verduras, pescado y fruta. No fuma. De tarde, en la Casa Rosada. De regreso, come con igual imperturbable apetito. Luego, su infaltable programa de billar.

—¿Carambolea el doctor Plaza?... ¿Todavía?...

—¡Y maestramente, compañero! Aún a esta altura del año, tan poco propicia para ejercicios físicos, el doctor Plaza juega con entusiasmo al billar, bajo ventilador a marcha económica, y a veces le sorprende media noche taco en mano. Hasta hace poco, todos los sábados caramboleaba con el doctor Saldías, otro de sus viejos amigos recientemente fallecido. Después del billar, el doctor Plaza gana la cama, desvistiéndose él solito, sin la cooperación de ningún ayuda de cámara. ¡Cada prenda en su lugar! Coloca en orden todas sus ropas, con análoga metodización que la empleada por prolijo estudiante provinciano de limitados recursos, y... ¡buenas noches!

Félix LIMA.



"At home". — El comandante Closas con sus hijas Eulogia Mérida y María Celia

El jardín de las rosas



Aspecto general del rosarium de Palermo, inaugurado el martes



Parte de los terrenos que ocupó la exposición del centenario han sido destinados a la "rosería" inaugurada el martes 24 con una fiesta cuya organización estuvo a cargo de las Damas de Caridad.

El trazado de los jardines, de estilo griego, y la pérgola de material de igual carácter que se extiende desde el lago hacia el oeste en una larga extensión, son obra del director de paseos, ingeniero Carrasco, quien la propuso al ex intendente Dr. Anchorena, que la aceptó siguiendo su amplio plan de embellecimiento de la ciudad.

Palermo se ha transformado sin perder su carácter de sitio de reposo. El antiguo bosque, algo

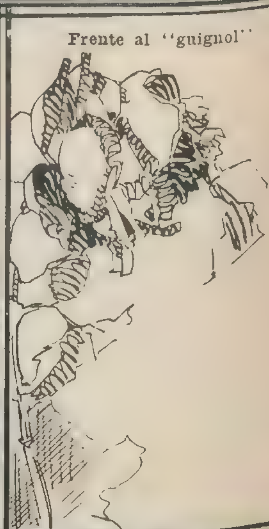


Señoras Elisa Alvear de Bosch, Uriburu de Alvear y de Harilaos en la mesa de la comisión





Templete griego



Frente al "guignol"



salvaje, fué reduciéndose y los espacios ocupados por obras de jardinería artísticas que añaden amenidad al conjunto.

Los jardines de invierno y el actual "rosarium", de estilos bien distintos, convenientemente alejados, son obras dignas del gran paseo de Buenos Aires.

La fiesta inaugural atrajo una crecida concurrencia de damas y niños. Se sirvió un te al que asistió el intendente señor Palacio y para la gente menuda hubo un guignol.

El famoso "Nevado del Cajón"

En el estudio de nuestra orografía ocupa un pequeño lugar el cerro llamado nevado del Cajón. En este período de exámenes, quién sabe cuánta importancia habrá adquirido para muchos esa montaña. Quién sabe cuántas veces el resultado del examen habrá dependido de poderla señalar con el puntero.

Dos jóvenes argentinos, Francisco M. Rodríguez, enviado por el Ministerio de Agricultura para coleccionar material botánico, y su hermano Demetrio, que hace colecciones de ornitología destinadas al Museo Nacional, acaban de volver de una excursión por allá, y nos han proporcionado algunas fotografías del cerro, que son quizá las primeras que se publican.

El cerro se encuentra en la provincia de Salta, en el límite con Tucumán y Catamarca. Entre las grandes alturas que se registran en nuestras cordilleras, puede pasar algo inadvertido, pero en Europa, por ejemplo, con sus 5.600 metros sobre el nivel del mar, descollaría como el más alto pico de todo el continente, sobrepujando en mucho a los demás. Pero a pesar de tanta elevación, la montaña es muy accesible. La cabeza del gigante está siempre cubierta de nieve, y de ahí la designación de nevado que se le da con tanta frecuencia.

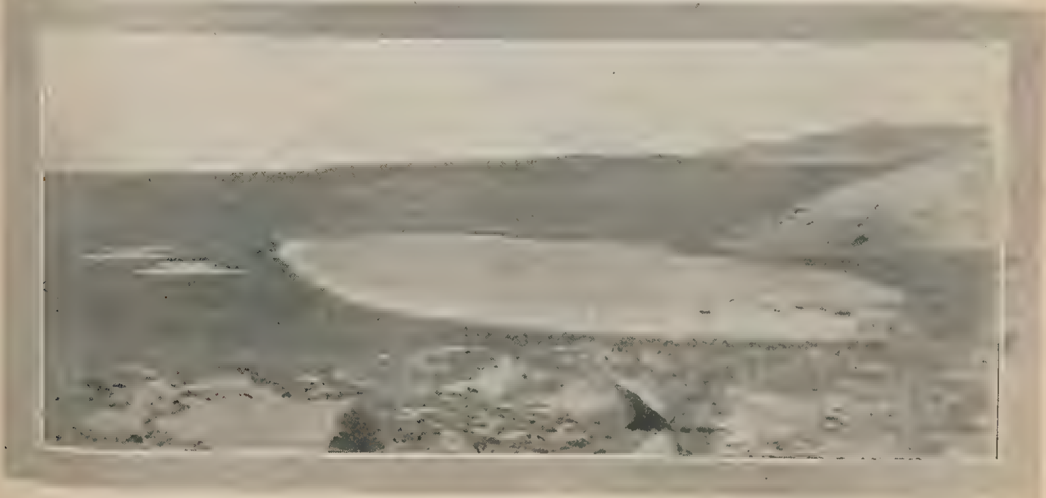
Los jóvenes Rodríguez efectuaron la excursión par-



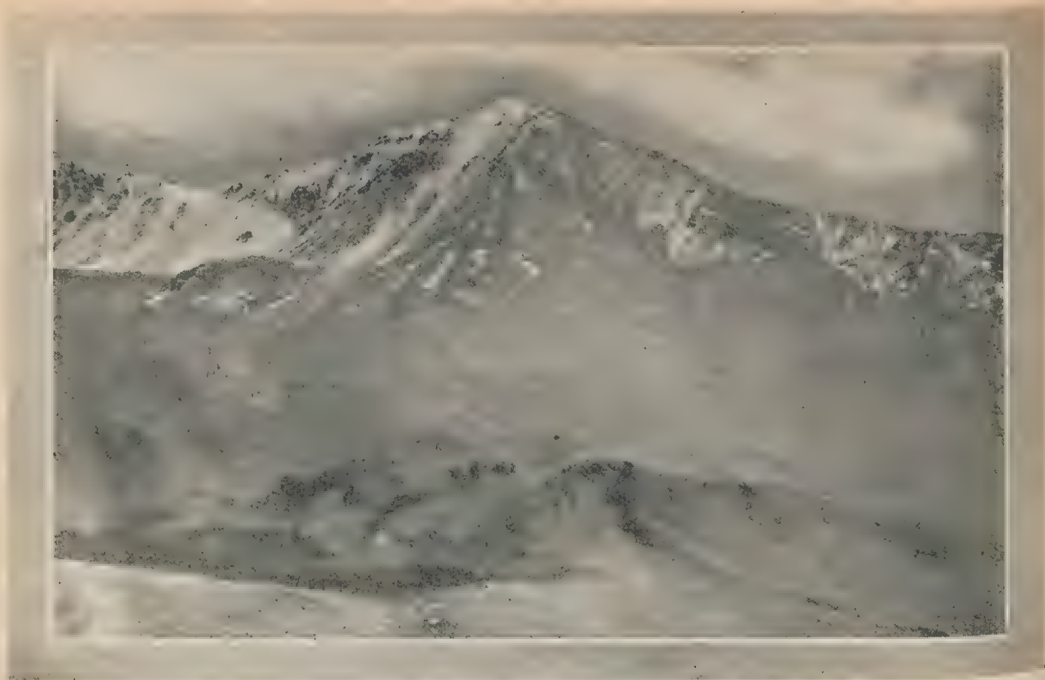
La cumbre del nevado, a 5.600 metros de altura



Las "Peñas Blancas", parte occidental de la montaña



La "Laguna", a 3.900 metros, donde nace un riacho que riega a Cafayate



La cumbre del nevado, vista desde 5.080 metros

tiendo de las inmediaciones de Cafayate (Salta). El primer obstáculo montuoso que se encuentra es la cuesta llamada del Alisal. El camino en este trecho es bastante difícil, y es menester emplear buenas mulas serranas, so pena de verlas caer por los despeñaderos. Pasada la cuesta se llega a un punto situado a 2.800 metros, que lleva el mismo nombre de ella. Siguiendo hacia el sudeste, no se tarda mucho en alcanzar un punto a 3.900 metros de altura, lugar cubierto de ciénagas, donde nace un riacho que riega a Cafayate. Tal paraje es conocido por La Laguna, en mérito a una de cierta extensión que allí existe. Más arriba, a 4.250 metros, hay también pequeñas lagunas y charcas que forman el más importante afluente del riacho antes mencionado. Buscando el camino de la cumbre, los jóvenes Rodríguez avistaron el valle del Cajón. Este valle, visto desde lo alto, representa ser cuadrado y plano, de dónde su nombre de Cajón, que también ha tomado la montaña.



Una mula despeñada en el fondo de un riacho, en la cuesta de "Negro-Orá", vecina al cerro



EVOCACIÓN

Es la tarde que se desvanece en un lánguido y prolongado crepúsculo de tierras calientes. Al llegar a la terraza que me permite esta lujuria de los ojos paréceme que salgo de una ciudad subterránea y experimento la sensación de los trasnochadores a quienes sorprende en la calle la alborada del nuevo día.

Ahí está, al frente, la amplia planicie del río. Un barquichuelo cargado de velas lo cruza con andar mesurado. Va cabeceando, a la manera de una persona que pretende inútilmente hallar distinto significado a la idea obsesionante que lo apena. "Así es..." va diciendo. Hacia la derecha la curva de la costa se prolonga hasta culminar en un amontonamiento de cubos como los de las cajas de juguete. "Es el caserío de Quilmes", afirman a mi espalda.

Voy girando la vista por el cielo, desde el frente, que nos envía una claridad verde tenue, como si de allí viniera la luz, hasta el oeste, donde las nubes dispuestas en largas franjas ocultan algo que se consume en sangrientas llamaradas. Abajo, cubriendo la línea del horizonte, hay una franja de un violeta intenso, luego una pincelada de rojo, más arriba un ancho nubarrón de impenetrable negrura, ribeteado por una luz vivísima de oro pulido. La ciudad se pierde a lo lejos en una rara extensión de llanura, hasta confundirse con la bruma plomiza que ensombrece el espacio. Sólo se destaca con ruda nitidez la cúpula del Congreso que hiende con su aguja el vientre hinchado de otra nube opaca, sucia y espesa como el barro.

Fijó la mirada en los sangrientos desgarrones del cielo y algo hay detrás de las nubes que cobra vida y se mueve. Entorno los ojos y veo. Veo un tropel de caballería. Oigo el redoblar de los cascos sobre la campiña de dorados rastrojos. Pasan las piezas de artillería rodando con estrépito en la locura de un arrebato. Y surgen los infantes. Veo sus rostros. Aprietan las mandíbulas. Llevan el gesto ceñudo y dura la mirada y aguda como la bayoneta que se yergue agresiva en el caño del fusil que aprisionan dedos crispados como los de una garra. Corren hacia allá, hacia el enemigo que sale a su encuentro con igual irresistible empuje, con igual fiereza en el rostro. Y veo a una de aquellas siluetas detenerse de golpe como si manos poderosas la aferraran por los hombros. Aquella figura de soldado se mantiene rígida por un momento. Luego, las ocultas manos dejan su presa que abre los brazos, suelta el fusil, gira y cae.

Me acerco. Ya no hay fiereza en su rostro, ya no hay crispación en la mano que instintivamente trata de contener, en un afán inútil, el tibio chorro rojo que se lleva consigo, al salir, "la dulce vida". En sus ojos, clavados en mí con obstinada fijeza, hay la expresión de que su mente comprueba un fenómeno extraño. Y ante el imperativo categórico del frío sutil que va penetrándole en las venas, cubre su cara un velo de dolorosa resignación. ¡Adiós a las dulces promesas de los años por venir! Ya no habrá amaneceres de primavera que incendian la sangre y traen alas para la imaginación vagarosa. La noche se acerca para ese cuerpo robusto, que debe aceptar la imposición del descanso irremisible para siempre, jamás, amén...

Las nubes se funden en una capa uniforme, queda un resplandor frío en el horizonte y se borra la evocación. Emergen los focos de luz eléctrica que delinean la ciudad y desciendo a sus calles, donde los chicos aturden con sus gritos: "¡Triunfo de los franceses, derrota completa de los alemanes!"

Rodolfo ROMERO.

Dib. de Hohmann.



LOS SOBREVIVIENTES

En el rojo crepúsculo van las sombras dolientes,
Solos en la tragedia de los campos desiertos,
Los caídos quedaron fríos, rígidos, yertos,
Pudriéndose en la sangre que se volcó a torrentes.

Y se ve en las pupilas de los sobrevivientes
El mismo horror inmenso que se ve de los muertos
En los ojos terribles, grandes, fijos, abiertos...
Y se lee en sus heridas sus dolores ardientes.

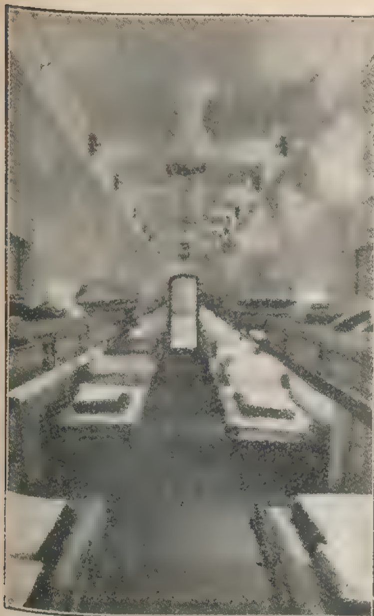
Allá van. Son las sombras desgarradas y errantes
Que vuelven de la muerte... Que vuelven, vaci-
[lantes,
Mutilados, sangrientos, solos, para decir

Con sus trágicos ojos y sus hondas heridas
El mensaje de aquellos que entregaron sus vidas,
El horror de los muertos que ellos vieron morir...

Dib. de Peláez.

Héctor Pedro BLOMBERG.

EL CORREO DE LA GUERRA



Los trenes ingleses de la Cruz Roja.—Interior de un vagón-hospital

Inglaterra y Francia

En el correo de la guerra, la mayor parte de cuyas fotografías y grabados tienen explicación suficiente con el epígrafe respectivo, encontramos algunas notas sobremanera curiosas.

Las tropas indias y africanas las dan frecuentemente en los campamentos de los aliados en Francia. Por ejemplo, ciertas tropas de la India no comen otra carne que no sea de cabra, de modo que se hace para ellas una gran requisa de estos animales. En cuanto a los soldados indígenas de Marruecos, llevan consigo a retaguardia a sus familias, como en su propio país. Por esta causa se ven ahora en el norte de Francia tan exóticas caravanas como la que representa uno de nuestros grabados.

—Nuestro amigo Paillette, el célebre aviador que tantos discípulos y tantas simpatías ha dejado en Buenos Aires, ha tenido la gentileza de remitirnos la fotografía que reproducimos, con la palabra "recuerdos", escrita en español al dorso. Interpretamos que estos re-



Sala de tratamiento en el vagón de farmacia



Un tren-ambulancia completo



El mono mascota del cuerpo Royal Engineers



Los aliados fraternizando.—Una partida de poker



Mujeres moras con su carro y con sus hijos, que siguen a los soldados africanos en el norte de Francia



Paloma mensajera del ejército francés, ostentando un mensaje en las plumas del ala



Voluntarios de caballería practicando en Londres el ejercicio

cuerdos son también para todos sus amigos y admiradores. La fotografía representa la estación de aviadores de Tours, a la que él pertenece.

—La fama de los Krupps de 42 ha eclipsado injustamente a la artillería de sitio austriaca, que tuvo en el teatro de la guerra del Oeste una participación eficacísima. Como esta artillería era innecesaria en las campañas de Servia y Galitzia, fué puesta a las órdenes de los alemanes, lo mismo las piezas que su personal. Empezaron a entrar en acción en Namur, y luego en Maubeuge y demás fortalezas atacadas por los alemanes. En cuanto a los morteros de 30,5 (véase el graba-



Conduciendo las banderas tomadas a los alemanes al cuartel de los Inválidos, en París

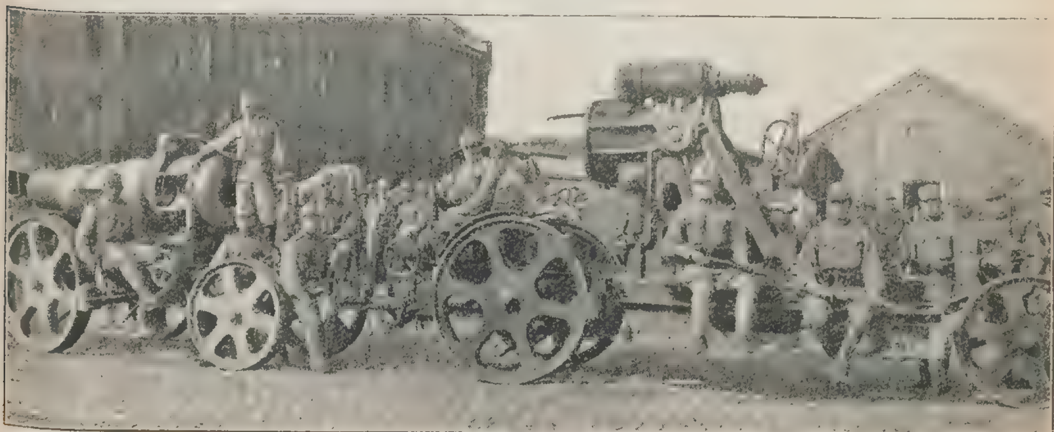


Fotografía que nos ha enviado Paillette y que representa los aeroplanos y hangares de la segunda reserva de aviación, en Tours

Recuerdos de Paillette

do), el transporte se efectúa por medio de un poderoso motor automóvil, que arrastra a las dos plataformas rodantes del cañón y de su cureña de retroceso. Otro motor arrastra un proyector. El personal va distribuído en las plataformas y en los motores. Un tercer automóvil blindado conduce a los oficiales.

Austria Hungría y Servia



La artillería de sitio austriaca, de gran alcance, que al lado de los cañones alemanes de 42, representó un papel importantísimo en la toma de las fortalezas de Bélgica y Francia. — Pieza de 30,5 (a la izquierda), con su cureña de retroceso (a la derecha)



Fotografía del mortero, independiente de la cureña de retroceso





Esposas y madres húngaras, volviendo de leer fatales nuevas en las listas oficiales de muertos y heridos, en Budapest. — En óvalo: teniente Alfredo Goldschmied, oficial de legación agregado al consulado general de Austria Hungría en Buenos Aires, que murió gloriosamente en la frontera de Servia

— El cónsul general austrohúngaro nos comunica la muerte de uno de los miembros de su personal en la frontera de Servia. Nos referimos al señor Alfredo Goldschmied, oficial de legación agregado al consulado. El señor Goldschmied, después de haber tenido la fortuna de eludir la vigilancia de la policía del mar, cayó a los pocos días de entrar en servicio. Era teniente de la reserva, y revistaba en el 78 de infantería. Su muerte produjo gran pesar



Refugiados servios que huyeron de Belgrado a Nisch, para evitar los efectos del bombardeo de la ciudad



El capitán de navío Meyer von Waldeck, que dirigió la famosa defensa de Tsing-Tau, recorriendo las líneas avanzadas, con su estado mayor, al iniciar el asedio los japoneses



Un puesto alemán en la frontera de las colonias inglesas y alemanas del Africa del Sudoeste, con las tropas listas para un raid en territorio enemigo.

entre sus amigos de esta ciudad.

—La circunstancia de que Inglaterra, Francia y Alemania sean las naciones cuyo imperio colonial es el más grande, ocasiona que la guerra haya sido llevada a casi todo el mundo. Los incidentes de la guerra en las colonias pasaron hasta ahora casi inadvertidos, exceptuándose el sitio de Tsing-Tau por los japoneses, que fué una campaña militar y naval importantísima, y cuyos detalles, desconocidos aún, se reputan del mayor interés para los técnicos.



Los ingleses izando su bandera en Apia, capital de las islas de Samoa, posesión alemana del Pacífico, y de las cuales se apoderaron al principio de la guerra

La fiesta de Gath y Chaves en el Parque Japonés



En el Parque Japonés, durante la fiesta dada el domingo por el personal de las casas Gath y Chaves, de la Capital Federal, a la que asistieron 3.900 sobre un total de 4.600. Vista del teatro Romano

Personal superior

"Fray Mocho" en Montevideo

Incorporación de diputados





Señor L. E. Andreoli Dr. Lorenzo Carnelli diputados nacionalistas incorporados a la cámara después de ser discutidos durante un año sus diplomas

Homenaje a un funcionario



Durante el banquete ofrecido por sus compañeros, con motivo de su jubilación, al ex tesorero de la Aduana, señor Vives

Fiesta infantil



La niña María del Carmen Milans y las amiguitas que fueron a saludarla con motivo de su cumpleaños

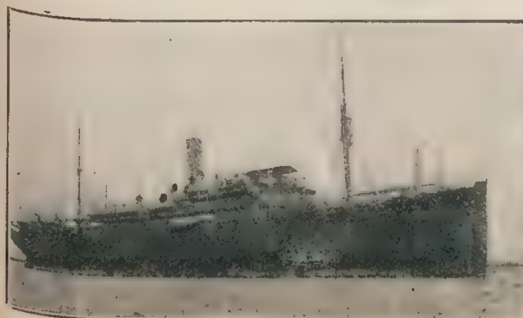
En honor del ministro de España

En el Club Español fué ofrecido un banquete de despedida al ministro de España en Montevideo, marqués de Medina, con motivo de su partida de aquella ciudad. Esta fiesta estuvo muy animada.



En el Club Español durante el banquete ofrecido al marqués de Medina, ministro de España, con motivo de su partida de Montevideo

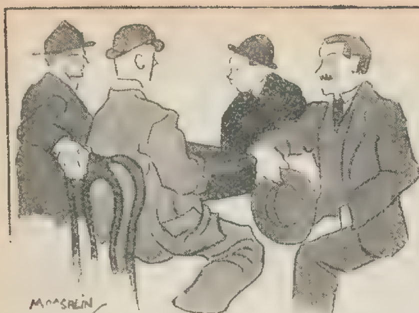
Las presas de los cruceros alemanes



El "Sierra Córdoba", que llevó a Montevideo las tripulaciones del vapor inglés "La Correntina" y del velero francés "L'Unión"



Parte de ambas tripulaciones



Menudencias

En la cámara dijo el diputado Bravo:

"El concejo deliberante de la capital de la república es el fruto de padrones electorales fraudulentos, y es el fruto de elecciones fraudulentas. Los concejales, que ocupan un sitio en el concejo deliberante, están allí en virtud de escrutinios fraudulentos."

Como se advierte, el párrafo es obra de un poeta. Un lirismo arrebatador y un estilo depurado lo confirman.

* * *

"Tucumán.—Dice *El Orden* que la fórmula presidencial Villanueva-Güemes es la que cuenta con mayor ambiente en el país."

La cuestión es que dicha fórmula figure en el formulario del doctor De la Plaza.

* * *

OPINIONES

La guerra es una barbaridad. Pero es una barbaridad necesaria. Siendo todas ellas así ¡quién fuese barbaridad!

Un ex presidente.

* * *

Si es que no me auxilia Dios
contra el que protesta y chilla,
usaré un cuarenta y dos,
en lugar de campanilla.

Avellaneda.

* * *

Más que los artículos de Blasco Ibáñez, me gustan "Los Tres Mosqueteros".

Palacios.

* * *

De la refriega
busco el fin práctico
y, amén de táctico,
soy estratega.

Un periodista.

* * *

¿Hoy, con intención traidora,
alguien sonsacarme intenta,
porque mi opinión ahora
no es igual que en el noventa?

Cárcano.

* * *

A mí, del mismo modo
que a muchos viejos,
la guerra me entusiasma
...pero de lejos.

El general X.

* * *

La guerra es el mejor pretexto para entrar con bastón en un museo y hacer constar modestamente que "somos" senadores nacionales.

Del Valle Iberlucea.

¿La guerra es un bien o un mal
que se debe combatir?
Yo no lo puedo decir,
porque soy superneutral.

Don Victorino.

* * *

Que esta guerra se acabó,
pues eso es lo conveniente,
podríamos solamente
decirlo Bismark o yo.
¡Bien pronto se acabaría
el entusiasmo guerrero!
...Y pongo a Bismark primero
tan sólo por cortesía.

Ugarte.

* * *

La guerra es un desinfectante. ¿Pero cómo conciliar el socialismo y los desinfectantes?

Repetto.

* * *

¿Qué es eso de la guerra? Poco o nada.
Lo esencial es la carne congelada.

Don Benito.

* * *

Es lástima no ser joven. Me gustaría serlo, y mandar un ejército y que me llamasen von Ortiz.

El ministro del interior.

* * *

¡Qué vivir dulce y jocundo
en perpetua primavera,
el de algunos, si no hubiera
cónsules en este mundo!

Murature.

* * *

¿Quién es el causante de la guerra? No se puede saber. ¿Quién es Juan Machain? Tampoco se puede saber. En la vida nos rodean las tinieblas.

Menchaca.

* * *

Al paso que vamos o, mejor dicho, al paso que voy, creo, sin vanidad de ningún género, que los beligerantes deben nombrarme árbitro.

Zeballos.

* * *

Aunque se hacen esfuerzos sobrehumanos,
con la "infame" langosta no podemos.
Y, a la postre, presumo que tendremos
que pedirles ayuda a los hulanos.

El ministro de agricultura.

Hemos recibido:

"La risa del cínico", poema en tres actos y en prosa, por Fernando Márquez.

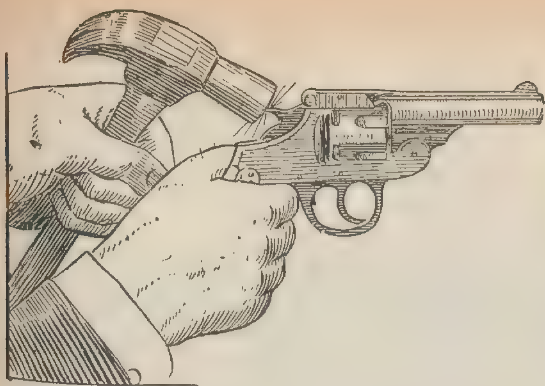
"La maestra normal (Vida de provincia") novela, por Manuel Gálvez.

"Sin máscara", por Joaquín Pascual. Barcelona.

"Aguas abajo", por E. Wilde.

"Voces de mi vergel", por Rómulo A. Romero.

"Dirección de desagües de la provincia.—Memoria presentada al ministerio de obras públicas de la provincia de Buenos Aires".



Ni a martillo sale el tiro si falta la cápsula.

Ni a martillo se abre el apetito si no se toma Bitter **GARNIER.**



ES LA BEBIDA INDICADA

Para abrir el apetito y quitar la pesadez del estómago.



—¡Mujer!, tú has bebido Bitter **GARNIER** otra vez...

Ella.—¡Mirá quién habla!



...y no tomás el Bitter **GARNIER?**

El.—No me hace falta.



UNA SOLA COPA
ABRE EL APETITO



Pida Bitter **GARNIER.**

DE TODO UN·POCO



En el servicio aéreo del ejército y de la marina alemanes, cada piloto está clasificado según el grado de su destreza, demostrado día por día, y al cuidado con que se hace esta clasificación se atribuye el alto grado de eficacia que tiene este servicio en el imperio.

Los aviadores militares y navales están agrupados en dos clases principales. A la primera pertenecen aquellos que vuelan diariamente sin tener en cuenta el tiempo ni otras condiciones, mientras que los demás pertenecen a la segunda clase. La clasificación se observa con tal rigidez que el hecho de no poder volar un solo día, no siendo por enfermedad, naturalmente, hace descender al piloto a la clase inferior. De esta suerte Alemania sabe que el cuerpo de aviadores tiene hoy un número de hombres intrépidos y capaces de prestar servicio por adversas y peligrosas que sean las condiciones del vuelo.

LOS SANTOS DE MAÑANA



San... Guinario

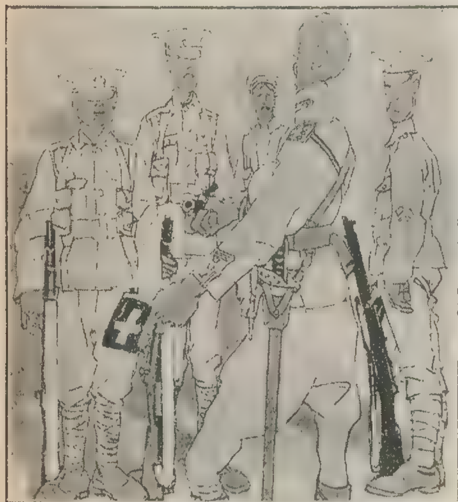


San... Guijuela

("Número")

Las escamas de los peces tienen una serie de estrías concéntricas tanto más numerosas cuanto más viejo es el pez. Esto ha servido para determinar la rapidez del crecimeinto de los bacalaos, sardinas, anchoas y salmones que tan importante papel desempeñan en la industria de la pesca. Los noruegos, entre otros, han formado tablas de concordancia del tamaño de los peces y del tamaño de las escamas. Estas interesantes medidas permiten conocer la edad de un pez, el tiempo que tarda en desarrollarse por completo y el período de la vida en que es apto para poner y reproducirse.

DESPUES DE CONSULTAR LA BIBLIA



—No olvidéis que en ninguna parte de la Biblia está prohibido el empleo de las balas dum-dum.

("Simplicissimus").

James Roberston, de Londres, ha inventado una máquina aeronáutica, que en su parte anterior lleva un aparato que absorbe el aire y lo expele hacia abajo pasando por un desviador y unas aletas que rigen su salida, según la dirección que desea seguir el piloto. El aparato facilita mucho la dirección del vuelo.

EL DOLOR DE INGLATERRA



—¡Caramba! ¡Después de esto ya no podré decir a mis clientes que el acero alemán no sirve para nada!

("Simplicissimus").

M. L. Louzet, de París, ha obtenido patente por una instalación de telegrafía sin hilos para aeroplanos, especialmente dispuesta para proteger al aviador contra las descargas eléctricas producidas por las instalaciones de esta clase. El aeroplano lleva una antena flotante, y todas las partes fijas de la instalación se hallan perfectamente aisladas.

La chimenea más alta está en Glasgow (Escocia). Mide 142 metros 20 centímetros.

La ropa blanca es una de nuestras grandes especialidades; los precios de venta son siempre tan ventajosos que las interesadas en adquirir prendas sueltas o ajuares completos, conseguirán apreciables economías al dirigir sus pedidos a nuestra casa.



CAMISAS finas, de tela Suiza, cosidas a mano y finamente adornadas. . $ **3.90**

CAMISAS de madapolán francés; unas adornadas con broderie fina; otras con puntillas y vainillas. . . . . . . $ **2.60**

CAMISAS de tela "Gath & Chaves", vainilladas y festoneadas a mano sobre la misma tela, modelo muy práctico. . $ **1.60**

CAMISAS de tela francesa lavada, con adornos de broderie y puntillas imitación Irlanda. . . . . $ **1.20**

CORPIÑOS enteramente de broderie, con pasacinta, precio excepcional $ **0.55**

CORPIÑOS de tela francesa, con puntilla imitación Irlanda, $ 1.30; confeccionados en la misma tela, vainillados y bordados a mano. . . . . $ **1.20**

COMBINACIONES - ENAGUA, adornadas con broderie, $ 4.80; las mismas, adornadas con entredós y puntillas Malinas, modelo muy interesante. . . . . $ **3.25**

JUEGOS de camisa y calzón, en tela parisiense lavada, en color, a petit point, a. . . . . $ **3.25**

CAMISÓN estilo inglés, modelo muy práctico, en tela lavada. . . . . $ **1.40**

6134—**JUEGO** de cuatro piezas, confeccionado de nansouk extra, pasacinta y alforzas sobre la misma tela, y entredós inglés, a. . . . . $ **14.50**

6128—**JUEGO** de cuatro piezas, confeccionado de nansouk, calidad superior, modelo muy interesante, precio excepcional, a. . . . $ **15.50**

AJUARES PARA NOVIA. — Nuestra colección de juegos y ropa blanca extranjera fina es tan amplia y selecta, que es de verdadero interés para las señoras una visita en estos momentos.

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES L.D

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



CALENTADOR "GATCHA", distribuidor automático de agua caliente para cuarto de baño con gran rendimiento y poco consumo de gas, al precio de $ **110.—**

LAVATORIOS de loza a pedestal, con juego de llaves para agua fría y caliente y pistón para desagüe, desde $ 250.— hasta pesos. . . . . **42.—**

Tenemos en venta un completo surtido de artículos niquelados para complemento de cuartos de baño.

Nuestro Departamento se encarga de la instalación de los artículos en venta.

Standard, Doulton, Johnson, Cuyfords, son las fábricas que surten a nuestro Departamento en el Artículo Sanitario.

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

Visiten nuestro Departamento de Artículos Sanitarios o pidan catálogos y detalles por carta. Tenemos el mejor surtido en artículos de loza y hierro enlozado a precios muy ventajosos.

OFRECEMOS desde el cuarto de baño más lujoso de $ 1.350 hasta el más modesto y práctico de. . . . . $ **128.—**

LAVATORIOS a pedestal, de hierro enlozado marca Standard, con juego de dos llaves y pistón de bronce niquelado, de $ 250.— a. . . . . $ **105.—**

JUEGOS DE INODOROS completos, con asiento y depósito, de pesos 110.— a pesos. **32.80**

BAÑOS de hierro enlozado o grea, sin y con juego de llaves y pistón de bronce niquelado, desde $ 750.— a. . . $ **85.—**



De provincias y territorios

LUJAN (B. A.)



Concurrentes a la fiesta infantil celebrada en casa del doctor Merlo, con motivo del cumpleaños de una de sus hijitas

BANFIELD.—CUARTO CONCURSO DE BELLEZA, ORGANIZADO POR EL PERIODICO LOCAL "LA PALABRA"



Señorita María Clarizza, primer premio



Señorita Lucrecia Caimí, segundo premio

FOOTBALL



El team de "Artilleros de Zárate" que se trasladó a Lima en son de victoria, y fué fácilmente derrotado por "Lima Football Club"



Los muy tigres del "Lima Football Club", uno de los mejorcitos centros sportivos de la provincia de Buenos Aires

SAN ANTONIO OESTE (Río Negro)



Miembros de la C. D. de la "Asociación Patriótica Infantil" recientemente constituida por alumnos de la escuela núm. 23, que sostendrá una biblioteca escolar para beneficio de sus asociados



Durante el concurso de tiro al blanco para el bello sexo.—Señoritas esperando turno para hacer centros y "papas"

JUNIN (B. A.)



En el monte López, se efectuó el pic-nic organizado por un grupo de señoritas y caballeros

ALIMENTO IDEAL
PARA GANADOS

SEMITIN

EL DE USO
MÁS EFICAZ
MÁS CÓMODO
MÁS BARATO

MOLINOS RIO DE LA PLATA

FOLLETO EXPLICATIVO

CANGALLO 328

BUENOS AIRES



MERCEDES (B. A.)



Cuerpo de profesores de la Escuela Normal Popular

TANDIL



Comisión de señoras y señoritas encargada de la colecta a beneficio del Asilo de Huérfanos



LOS robos, estafas, substracciones, etcétera, que se cometen diariamente tanto en las casas particulares, oficinas y escritorios, como en los comercios, Bancos, Compañías, etc., son descubiertos y comprobados de inmediato, mediante hábiles y modernos procedimientos, puestos en práctica por un numeroso y selecto personal de investigaciones, que la **COMPAÑIA INTERNACIONAL DE VIGILANCIA DEL PLATA** destina al servicio exclusivo de sus abonados.

Esta institución de policía privada, que actúa con la autorización del señor Jefe de Policía de la Capital, se halla organizada con verdadero acierto, y cuenta con los mejores elementos constituidos por un personal idóneo, práctico y experimentado en el moderno sistema de pesquisas.



A ello se debe el éxito progresivo que alcanza su funcionamiento y los felices resultados que está ofreciendo su acción realmente meritoria, tanto por lo que respecta a la defensa y salvaguardia de los intereses particulares, cuanto por lo que se relaciona con la obra de saneamiento moral que comporta su acción.

Los particulares, comerciantes, estancieros, etc., que necesiten el servicio de esta Compañía para defensa de sus intereses, en cuyo caso es seguro que ha de hallarse la mayor parte de ellos, deben recurrir a las oficinas de la misma, solicitando detalles.

CALLE LAVALLE, 1481 - Unión Telef. 595, Libertad

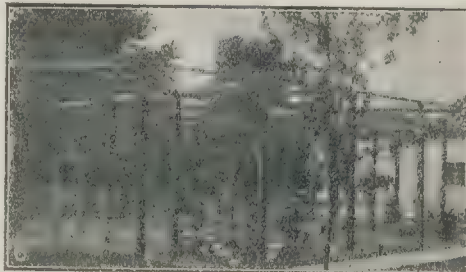
CASILLA DE CORREO 1616



CONSULTAS.—Maruca.—9 de Julio.—Sus pigmeos padecen de sarna en las patas. Para curar dicha afección parasitaria, debe preparar la pomada siguiente:

Vaselina.	100 gramos
Sulfuro potásico.	20 gotas
Petróleo.	10 gramos

Para su aplicación ha de procederse primero al lavaje con agua tibia, de las extremidades de las aves, después de lo cual se aplica la pomada citada una vez por día al principio, y día por medio cuando la afección comienza a ceder, suspendiendo el tratamiento en cuanto las patas se observen limpias. El cambio del color del plumaje, si bien puede ser síntoma de enfermedad, si los animales no presentan otros caracteres anormales, creemos que es debido a ser las plumas ya antiguas, las que en la actualidad deben iniciar su caída, saliendo otras nuevas. Para evitar la postura de huevos sin cáscara o con cáscara poco consistente, ha de proporcionar a las gallinas elementos calcáreos, tales como conchillas de ostras, hueso fresco molido, etc., agregándolo en la proporción del 20 % al total de la comida diaria.



A. de G.—Sarmiento 2588. — Capital. — Indudablemente sus aves son algo jóvenes, originándose por este motivo que al expulsar el huevo se produzca la ligera hemorragia que menciona, por efecto de los esfuerzos realizados, al dar los primeros huevos. Aunque el caso naturalmente se corregiría, puede proceder a aplicar aceite, valiéndose de una pluma impregnada, en la última parte del recto, con lo que se facilitará la expulsión del huevo.

F. A. M. S.—Montevideo.—Es difícil diagnosticar la enfermedad que pueda padecer su gallina con los escasos datos que proporciona, toda vez que los síntomas expresados son comunes a distintas afecciones aviarias. Si nos facilita mayor información podremos instruirle a este respecto. A sus pollos debe someterlos a un régimen de alimentación apropiado, ordenando éste, en primer término, en lo que se refiere al reparto de las raciones. Estas han de darse periódicamente a horas fijas, en número de cinco a seis diariamente si los pollos tienen pocos días, y en menos número si poseen mayor edad. La naturaleza de los alimentos puede influir mucho, también, en los efectos que observa, recomendándole el empleo de granos secos preferentemente a preparados blandos y humedecidos. Los primeros, si bien son más lentos al ser digeridos y asimilados, van habituando al aparato digestivo a un normal funcionamiento, comunicándole energías, impidiéndose posibles alteraciones.

J. D. V.—Rosario de Santa Fe.—Transmitimos a la Dirección General de Ganadería su pedido de un ejemplar de la "Cartilla núm. 1", recientemente publicada.

E. F. F.—Ferreyra.—En el libro "Avicultura", por A. F. Plot, hallará cuanto concierne a la castración, punto tratado muy detalladamente. Puede adquirir dicha obra en las librerías y casas avícolas.

G. L.—Tres Arroyos. — El picaje es un vicio que contraen las aves debido a la falta de substancias animalizadas en la alimentación. Debe dárseles para impedirlo, carne, sangre, etcétera, agregándolo a la ración ordinaria.

D. M.— San Martín. — La mejor variedad de pavos que podemos aconsejarle para los fines que se propone, es la bronceada, que se adapta bien al país, muy buena productora de huevos y finísima carne. Creemos más conveniente la adquisición de ejemplares indígenas, pues así se evitará los inconvenientes que la aclimatación siempre produce.

F. M. D. — San Luis. — Para combatir los piojos, que en esta estación invaden el corral y sus pobladores en gran cantidad, le recomendamos proceder a una higiene enérgica de la vivienda, desinfectándola bien, y aplicando a las aves cualquier polvo insecticida de reconocidos resultados, que en esta plaza usted podrá conseguir.

DICK.

CARRERAS

Master Ignatius



Y el maestro Correas—narra el evangelista Barbagelata—salió del stud Iceache seguido de sus discípulos. Y estos eran Tomasito y Miguelito Juárez Celman, el esférico Ricardo Lavalle, Herminio Areco, José M.ª Bayo, Lucio V. López, Bustillito y Macho Quesada. Y ascendieron la barranca de la avenida Federico Lacroze, y allá en lo alto, junto a un olivo (con diaspis pentágona) el maestro levantó su dedo apocalíptico, y dijo:—"En verdad os digo: de los Diamond es el reino de los cielos".—Alegoría místico-turfista "made" por Fly

Antonio Barbagelata—*contremaître* de la sección carreras de "La Prensa"—es, indudablemente, uno de los cronistas turfísticos que posee más *clase*. Y como la*clase se impone*, tuvimos que apelar a su sustancioso archivo para manufacturar esta notita sobre don Ignacio Correas, quizá el *turfmen* argentino más batallador, más inteligente, más tesonero.

—*Véame mañana en mi "hotelito", che. No tengo inconveniente alguno en arrimarle una bocha... Por otra parte, yo también soy de los que reconocen la superioridad de Ignacio, quien no tiene ni puede tener rivales. ¡Mañana, che!*

—¿A qué hora, "Barba"?...

—*A las 9, che.*

30 de Noviembre. 9 a. m. En el *hotelito* de "Barba". A éste le encontramos entre sábanas.

—*¡Siéntese, che! Esta madrugada salí de "La Prensa" pasaditas las 3. De ahí que usted me sorprenda en cama. ¿Así que usted viene a beber en la fuente de mis conocimientos?... Bueno, pues. Un momentito...*

"Barba" aprieta el botón de la campanilla eléctrica y ordena:

—*¡El "dossier" de Ignacio. y "aquello"! ¡Rápido! El "dossier" búsquelo en la C, Correas. ¡Rápido!, ¿eh?*

Cuarto intermedio de silencio.

—*Bueno, pues. ¡Superior! ¿Y "aquello"?...*

—En seguida—le contestaron.

—*Aquí tenemos... Este... ¡Anote, che! Ignacio se inició con Star, un importado, que tuvo discreta descendencia. Algunos de sus hijos resultaron ganadores de clásicos. ¿Anotó, che?...*

—Sí, "Barba", anoté.

—*Bueno, pues. Ahora, permítame un paréntesis, porque arriba "aquello"...*

El *aquello* en cuestión era complicadísima maquinaria para tomar mate, a base de un calentador eléctrico, de dos juegos de toma corriente, de un soplete para bombillas, etc.

—*Esto, a buen seguro, que no lo tiene ese otro...*

—¿A quién se refiere usted, "Barba"?...

—*¿Continúa Orcajo en "La Nación"?... Luego, Ignació adquirió a Neapolis. Se lo cuidó el loco Pancho. Era roncador, y sin embargo, no transmitió tan sinfónico motivo a sus hijos. Neapolis ganó dos carreritas. Aun hoy día corre un nieto de Springfield, el arcaico César Borgia. También Ignacio fué dueño de Pillito y de Purrán, este en comandita. El segundo pasó a poder de Barraquero. Y entramos en la era de Diamond Jubilee, que perteneciera al rey Eduardo VII, el padrillo super, según Ignacio. Y este año, culminan los Diamond, y de ellos son los grandes clásicos y los rosarios de handicaps. ¡Salve Ignacio!*



El maestro don Ignacio con el apóstol Lucio V. López

"Barba" apela al soplete automático para destapar bombillas. Luego, reanuda su panegírico:

—*¡Tiene clase, mucha clase! También posee talento, mucho talento. Si Ignacio hubiera seguido la carrera política, en fija que se destaca como un Pellegrini de primera magnitud. ¡Todo un Maquiavelo! Anécdota al caso... Desempeñaba Ignacio la jefatura de la comisión de carreras, y él era el encargado del ensanche de las pistas y de la construcción de las nuevas tribunas. Quinientos "napoleones" laboraban en las pistas. Ignacio solemnemente había prometido dar por terminados esos trabajos antes de la inauguración de la temporada de ese año. ¡Trabajaba febrilmente, loco de entusiasmo! Pero... cierta mañana Zeppelin Casella le dió una mala noticia: —"La peonada se va a declarar en huelga, don Ignacio. Piden disminución de horas de trabajo y aumento de salarios. ¿Qué hacemos, don Ignacio?..." Correas se concretó a preguntar quiénes eran los directores del movimiento de resistencia.—"Y, don Ignacio, son Fulano, Mengano y Zutano".—"¡Bueno, che: llamámelos!" Concurren los dirigentes e Ignacio los somete a habilísimo interrogatorio, no sin antes dejarlos que expusieran los fundamentos de su pliego de condiciones.—"¿Así que ustedes son italianos?..." —"Semo italiani, don Inacio, semo".—*

. . . .

(Se salió el trole).



AL TIMÓN

¡No podía ser por menos! Así como en el comercio y en el espíritu del público, el acreditado jabón Reuter está a la cabeza de todos los jabones, una vez a bordo del trasatlántico, el genio de la maravillosa pasta, no podía por menos que imponerse de una manera sugestiva, y desde el Comandante, la tripulación, el pasaje, todo el mundo empezó a sentir el dominio que emanaba de aquel ser sobrenatural, que encarnaba uno de los inventos domésticos de higiene, asepsia y conservación física del ser humano más geniales y maravillosos que se hayan conocido.

Las lindas mujeres que llenaban a bordo los sitios de primera, andaban tras de él, acariciándolo, besándolo, llevándolo en sus brazos y disputándoselo entre sí, pues decían que aquellos cariños las infiltraban de los celestiales dones que se desprendían del místico Jabón Reuter.

El dominio del chicuelo llegó hasta imponerse al rudo y viejo timonel, a quien un día le arrancó la rueda de las callosas manos, prometiéndole, "si lo dejaba jugar con el buque", que así que llegaran a puerto, le regalaría una docena de jabones Reuter, merced a cuyo uso se transformaría en un apuesto mancebo, capaz de conquistar a la bella Catterina, hija del posadero del Unicornio, por quien el viejo lobo de mar suspiraba como la sirena de su buque.

Veremos más adelante si la promesa del rapazuelo se hizo efectiva, como lo creemos, gracias al regalo y al uso del milagroso jabón Reuter.

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „